Boletín de la *Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 2019. XCV, 357-405

LA NOVELA REALISTA-NATURALISTA EN EL *BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO*

En estas líneas preliminares sobre la novela realista-naturalista cabe señalar la importancia de una serie de estudios que si bien no son de carácter especifico o dedicados a un determinado escritor son necesarios para el entendimiento y reflexión de dicha corriente estética. Un contexto específico que se circunscribe a una precisa época literaria: la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX. Reflexiones eruditas en dichos trabajos de investigación que encajan perfectamente con el proyecto inicial de la fundación del *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. No se debe olvidar a tal respecto el escrito de Carmelo Echegaray, presidente de la Sociedad Menéndez Pelayo, que figura en el primer número de la publicación, en el que se señalan los propósitos de sus fundadores y equipo de redacción: glorificar al hombre investigador, don Marcelino Menéndez Pelayo, proseguir su obra, e investigar con ejemplar serenidad y constancia, como el propio don Marcelino. Propósito que se plasma si tenemos en cuenta la relación de colaboradores que inician la andadura crítica y literaria en el comienzo de su publicación, o la relación de socios del *Boletín* que figuran en el primer número de la publicación -N. Alonso Cortés,

R. Altamira, A. Bonilla San Martín, J. Cejador y Frauca, C. Espina, J. Fitzmaurice-Kelli, J.R. Lomba y Pedraja, M. de la Revilla, F. Rodríguez Marín, entre otros-. No olvidemos tampoco el interés de sus fundadores y posteriores responsables del *Boletín* por mantener intercambios con revistas de reconocido prestigio entre la intelectualidad del momento a fin de difundir las investigaciones realizadas, tal como se constata en su primer número. Recordemos, por ejemplo, el intercambio del *Boletín* con señeras publicaciones de la época justo en el momento de su aparición, como el *Boletín de la Real Academia Española*, *Boletín de la Real Academia Española*, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, *Revista Crítica Hispano-Americana*, *Boletín de la Real Academia Gallega*, *Butlletí de la Biblioteca de* Catalunya, entre otras muchas.

El primer artículo que analiza desde una perspectiva amplia la novela realista-naturalista se debe al reputado crítico Gómez de Baquero. Una visión sucinta y rigurosa llevada a cabo a través de los estudios de Menéndez Pelayo sobre Galdós y Pereda. En su artículo-«Menéndez y Pelayo historiador y crítico de la novela» (1929:1-21)-el propio Gómez de Baquero reflexiona sobre el criterio seguido por don Marcelino, sus críticas sobre el naturalismo y sus elogios ya manifiestos en su discurso de contestación en la Real Academia Española. Amistades, relaciones, vivencias personales, recuerdos santanderinos… Pereda, Galdós y Menéndez Pelayo, un «trío tan desemejante», en el decir de *Andrenio*, descrito perfectamente. No faltan reflexiones personales sobre la debatida cuestión del Naturalismo o sobre los rasgos literarios más caracterizadores de ambos novelistas. Treinta años más tarde, en 1959, Francisco Ynduráin en su artículo «Menéndez Pelayo, crítico literario», analizará la *Historia de las Ideas Estéticas* de forma detenida, precisa y erudita, desde las fuentes bibliográficas europeas que incidieron en su mencionada obra hasta su análisis y plasmación de las mismas en sus escritos. De forma sucinta, Ynduráin armonizara las reflexiones vertidas en dicha obra con reflexiones propias, añadiendo o matizando determinadas percepciones de la crítica desde la óptica del historiador de la literatura. El Positivismo, el Realismo y aspectos inherentes al Naturalismo serán analizados por Ynduráin desde el punto de vista del cientificismo de la época, especialmente el *determinismo*, tan denostado por gran parte de la crítica como

defendido por quienes lo consideraban imprescindible en la literatura[1].

La producción crítica de Menéndez Pelayo referida a la gran novela española de la segunda mitad del siglo XIX sería también objeto de estudio varias décadas más tarde a la publicación de los artículos de Gómez de Baquero e Ynduráin. Nos referimos al debido a Estébanez Calderón, «Realismo y Naturalismo en la crítica literaria de Menéndez Pelayo» (1994: 263-300), en el que se analiza, tras un breve preámbulo critico sobre el Romanticismo, el periodo histórico correspondiente a los años inmediatos y posteriores ocurridos tras la Revolución del 68. Las reflexiones críticas de escritores e intelectuales de la época: Revilla, Altamira, Vidart, Valera sobre las polémicas centradas en torno a la naturaleza del arte, a su función y finalidad están perfectamente engarzadas y ofrecen un panorama perfecto sobre los orígenes, conceptos y rasgos fundamentales del movimiento realista-naturalista. La base del artículo se sustenta, sin embargo, en el corpus crítico de don Marcelino, en específicas obras que analizan en profundidad los complejos vericuetos de la literatura en la segunda mitad de siglo XIX, fundamentalmente a través de su reseña a *Bocetos al Temple* (1876), en donde señala que la distinción entre *realismo* e *idealismo* debe mantenerse en la ciencia, porque es «cómoda y fácil» de aplicar en específicos momentos, pues lo real y lo ideal coexisten en toda obra de arte, de forma que no se entiende el realismo sin un ideal. Para Menéndez Pelayo el arte consiste en percibir o sentir lo ideal en el seno de lo real, es decir: la realidad idealizada, como en el caso de Pereda, pues sus personajes son, precisamente, la idealización de una clase entera, la realidad idealizada. En el Prólogo que precede a las *Obras Completas* de Pereda (1884) se insiste en los postulados referidos en estas líneas y en su análisis profundo a la escuela naturalista. Reflexiones que se complementan con el epistolario existente entre críticos y novelista de la época, fundamentalmente con el existente entre el propio crítico y Pardo Bazán, Clarín, Galdós, Valera, Palacio Valdés, entre otros. Estébanez Calderón

[1] F. Ynduráin concluye sus afirmaciones de la siguiente forma: «[…] la emulación con las ciencias de la naturaleza, en pleno triunfo, lo que ha contagiado a las ciencias del espíritu a sujetarse a la severa disciplina del determinismo riguroso de causa a efecto» (1959:114).

desgrana puntualmente en su artículo tanto el amplio conjunto de reflexiones de don Marcelino sobre la novela como los artículos dados a la prensa y discursos pronunciados en la Real Academia Española a fin de analizar dichos escritores. De igual forma Estébanez confronta su ideario estético con el de otros críticos y analiza tanto las novelas de escritores extranjeros, especialmente franceses, como españoles para corroborar su ideario estético, sus ideas sobre el naturalismo. La posición crítica de don Marcelino queda perfectamente reflejada en dicho artículo, pues hace gala de una beligerancia poco común respecto al naturalismo, una postura que estaba ausente en otros escritores o era mas moderada entre la crítica, como en el caso de Altamira, Revilla y González Serrano, más ecuánimes y ponderados.

Años más tarde, en 1963, Fernando González Ollé en su artículo «Prosa y verso en dos polémicas decimonónicas: *Clarín* contra Núñez de Arce y Campoamor contra Valera», tendrá en cuenta para el análisis de dichas polémicas las relaciones entre la novela y el verso desde una perspectiva directa, sincrónica. Contienda que permite conocer las reflexiones contemporáneas ante cuestiones literarias, su ambiente, la conciencia de la realidad, las ideas sobre la naturaleza de la prosa y el verso. No menos interesante es el conjunto de breves pinceladas sobre el XIX escritas por Menéndez Pelayo en sus cartas dirigidas a hispanistas europeos, como en el artículo de Brigitta Weiss titulado «Un bosquejo de literatura española del siglo XIX por M. Menéndez Pelayo» (1983) en el que don Marcelino adjunta unos pliegos bajo el marbete *Pliegos* en una carta dirigida al hispanista H. Schuchardt[2] analizando las distintas corrientes estéticas de dicho siglo. Boceto realmente interesante que permite conocer las preferencias literarias de don Marcelino gracias al escrutinio que él mismo realiza, desde el Romanticismo hasta la gran novela española de la segunda mitad del siglo XIX. Así, por ejemplo, destaca de las obras de Alarcón solo dos títulos, *El escándalo* y *El sombrero de tres picos*; de Valera selecciona *Pepita Jiménez*, *Las ilusiones del doctor Faustino* y *Doña Luz*; de Galdós elogia los *Episodios nacionales,* escritos, en el decir de don Marcelino, a imitación de los de Erckman Chatrian (1983: 293) y, a

[2] Louis Karl (1934:180-194).

continuación, ofrece una selección de novelistas que en su momento tuvieron una gran aceptación, como, por ejemplo, Castro y Serrano, Selgas, Correa y Coello.

En estas últimas décadas se han publicado tres artículos que analizan transversalmente la producción novelística del realismo-naturalismo. El primero de ellos se debe a Nil Santiáñez Tió , «El héroe decadente en la novela española moderna (1842- 1912)», publicado en el año 1995. Se trata de un excelente estudio sobre la evolución y estructuras de la novela en las que de forma recursiva el personaje o figura del artista, de la persona de letras o del ser alienado por la sociedad, tiene una fuerte presencia en la novela española de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. Un término, *artista*, que tiene un sentido amplio y que abarca desde los personajes intelectuales e ilustrados hasta bohemios o decadentes. La literatura española ofrece interesantes modelos de conducta ajustados a estos parámetros, engarzada en una rica tradición, tal como constata y demuestra Santiáñez en su artículo, de ahí que analice la figura del héroe decadente teniendo en cuenta un rico material literario, no de forma específica o sujeta a una obra determinada o a un escritor concreto. El amplio marco escogido abarca desde el año 1842, publicación de la novela de P. Mata, *El poeta y el banquero*, hasta *La pata de la raposa* (1912), de Pérez de Ayala. En lo que respecta a las novelas escritas bajo el amplio contexto histórico y el marbete genérico realista-naturalista, Santiáñez analiza y traslada al lector a un mundo de ficción muy concreto, a personajes de ilustre tradición literaria en las letras españolas, como los personajes de ficción creados por Galdós (Máximo Manso, Alejandro Miquis, Raimundo), Valera (Faustino López de Mendoza), Alarcón (Lázaro), *Clarín* (Bonifacio Reyes, Narciso Arroyo), Pardo Bazán (Segundo García, Silvio Lago).

Años más tarde, en 2008, Carlos Alex Longhurts publica un artículo, «El giro de la novela en España: del realismo al modernismo en la narrativa española», en el que se analiza un corpus tanto crítico como literario europeo y español en el que se percibe un claro cambio de corrientes estéticas a finales del siglo XIX que cambian el arte de novelar, como en el caso de Galdós en su creación novelesca *Misericordia*, en donde se advierte con nitidez a un escritor que adapta y proyecta la vieja fórmula realista hacia nuevas formas

literarias, pues en dicha novela se conjuga perfectamente la responsabilidad de afrontar específicas realidades que emanaban de Zola «con la imaginación poética, creadora, en que insistieron los modernistas»(89). El análisis de un corpus novelesco debido, fundamentalmente, a Ganivet- *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*- y a Baroja- *La casa de Aizgorri*- corroboran la tesis del deslizamiento realista-naturalista hacia nuevas exploraciones de la naturaleza y del arte propios de la literatura modernista. En sus reflexiones Longhurst concluye que las mencionadas novelas fueron no solo pioneras para establecer la vinculación entre las dos corrientes estéticas, sino también necesarias para entender con precisión la historiografía de la novela.

El 15 de septiembre de 2011, en su preceptiva reunión anual del Consejo de Redacción del *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, aprobó de manera excepcional publicar dos volúmenes de la revista en un mismo año, 2012. La causa no fue otra que la celebración del centenario del fallecimiento de don Marcelino y, al igual que en dos ocasiones anteriores, a raíz del centenario de su nacimiento (1950) y cumplimiento de su ciento cincuenta del mismo (2006), se dedicó de forma monográfica un volumen (2012: LXXXVIII,1, 1-525) coordinado por Enrique Rubio y con la colaboración de los profesores Raquel Gutiérrez y Borja Rodríguez, secretaria y coordinador editorial, respectivamente, del *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. En la Nota del coordinador de dicho volumen se hacía mención expresa a Dámaso Alonso como principal mentor de la figura del homenajeado, pues en su opinión los estudios literarios en España antes de la aparición de su obra eran casi inexistentes, afirmando taxativamente en su estudio *Menéndez Pelayo, crítico literario (Las palinodias de don Marcelino)* que el ilustre santanderino fue el creador de la historia de la literatura española, poblando «un espacio inmenso de la cultura española, antes casi desierto»(2012: LXXXXVIII,1,s.p.). En la línea trazada por Dámaso Alonso, don Marcelino como historiador y crítico de la literatura española, se publicaron pues en dicho monográfico, una serie de artículos sobre su producción crítica, entre ellos el titulado «Marcelino Menéndez Pelayo y la novela de la segunda mitad del siglo XIX» (231-268) de Enrique Rubio, en el que se aborda toda su producción critica sobre el referido género, sus autores y polémicas literarias,

fundamentalmente. Todo ello desde una doble perspectiva: la epistolar y la publicada en revistas especializadas o en la prensa en general y libros. Su visión de la novela realista, sus censuras al naturalismo, sus fobias y preferencias, sus reflexiones sobre el género novela y sus permanentes desafecciones. Alarcón, Pereda, Galdós, Pardo Bazán, Clarín, Coloma, Picón, Palacio Valdés será el elenco de personas elegido por el crítico para enjuiciar la gran novela española de esta época. Así, por ejemplo, de *Fernán Caballero*, elogiará su ruptura con el romanticismo gracias a su novela *La gaviota*, por su casticismo, sus tradiciones, por el sabor de su pueblo, su casticismo; de Alarcón destacará su novela *El escándalo;* de Pereda elogiará *Sotileza* y *Peñas arriba*, aunque también aplaude toda su producción literaria, tanto los cuadros de costumbres, como relatos breves y novelas. Así, por ejemplo, en su análisis sobre *Bocetos al temple*, volumen en el que figuran sus primeros ensayos de novela *La mujer del César*, *Los hombres de pro* y *Oros son triunfos*, desgrana no solo los valores del arte narrativo de Pereda, sino que también asume los postulados que toda novela debe cumplir. Respecto a la eterna polémica o disputa entre *realismo* e *idealismo*, señala que lo real y lo ideal se disputan el dominio del arte, inspirando en el sentir del propio don Marcelino «alternativamente creaciones, al parecer opuestas, y es hoy lastimoso error, de sobra común, presentar como antitéticos y repulsivos entrambos términos, y aun falsa e inadecuadamente» (1942, VI:332). El material noticioso existente en su epistolario es fundamental para el conocimiento profundo de las publicaciones debidas a los escritores más señeros del realismo-naturalismo, pues permite conocer los entresijos que conlleva la publicación de una novela, desde su inicio, desarrollo y aparición hasta la reacción de la crítica. Epistolario que revela también los pros y contras de una determinada novela, como sus reflexiones sobre *Su único hijo*, pues si bien aplaude la ausencia de elementos naturalistas, censura a Clarín, por los rasgos volterianos que subyacen en ella. En su opinión se trata de un relato duro, despiadado y saturado de tristeza *decadentista*. Es evidente que la conjunción entre el epistolario y lo publicado[3] el lector o estudioso de la novela de la segunda mitad del siglo XIX tiene una importancia evidente para el conocimiento

[3] Cfr. Menéndez Pelayo (1897; 1942; 1943; 1947-1948).

de dicho periodo histórico-literario, pues las reflexiones se proyectan a través de la mirada de un gran erudito, don Marcelino, confidente y amigo de este elenco de escritores.

Cierra este capítulo o epígrafe sobre aspectos diversos referidos a la novela española de la segunda mitad del siglo XIX el artículo «*La novela* interesante *o la* verdad *de las novelas entre Romanticismo y Realismo*», de Mercedes Comellas, cuyo contenido y enfoque permite a los lectores y estudiosos de ambas corrientes estéticas conocer el proceso evolutivo sobre el *interés* que subyace en los relatos novelescos desde los inicios de la revista romántica *El Artista* hasta la aparición de la novela galdosiana. Un artículo que, afortunadamente, completa las lagunas existentes sobre la novela realista en el corpus general publicado en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, pues no figura ningún artículo sobre *Fernán Caballero* y ni se analizan las referencias criticas de Alberto Lista, Eugenio de Ochoa, Mesonero Romanos, Milá y Fontanals, entre otros, sobre el género novela y su discurrir a lo largo del segundo tercio del siglo XIX[4]. Artículo que constata la importancia del género *novela* como forma literaria capaz de trasladar al lector la nueva verdad del arte, las nociones o conocimientos de la sociedad presente y el estudio tanto de los personajes teniendo en cuenta tanto la individualidades como la imagen colectiva que atañe o corresponde no solo a una verdad personal, sino a una más compleja interpretación sociológica, de ahí la importancia, como señala Comellas, de la

[4] Curiosamente se prestó más atención en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* a los padres de *Fernán Caballero* que a la propia novelista. En los años 1931 (1-45) y 1932 (316-335) se publican dos artículos de Hubert Becher, «Pensamientos españoles de doña Francisca de Larrea Böhl de Faber» que analizan tanto su ideario y comportamiento en los umbrales del Romanticismo y en plena Guerra de la Independencia, como su tradicionalismo, su odio a los franceses y a la Ilustración, su patriotismo y su amor por el rey de España, Fernando VII. Artículo que reflexiona sobre el material noticioso escrito por doña Francisca y dado a la luz por Blanca de los Ríos (1916: 1-18).
Respecto a Nicolás Böhl de Faber cabe señalar que en 1921 y 1922 se publica un artículo en dos entregas - «Documentos para la Historia de la Crítica en España»- debido a Pedro Sáinz Rodríguez que analiza el epistolario de Nicolás Böhl de Faber con Durán y otros críticos en los comienzos del Romanticismo en España. Un interesante material noticioso que en años posteriores será citado por los estudiosos de dicha corriente estética.

novela española moderna, «la que cobró interés con la verdad de Fernán Caballero y alcanzó la polifonía de verdades discordantes en Benito Pérez Galdós» (2014:145).

El resto de artículos publicados en el *Boletín* desde una óptica monográfica, es decir, dedicada a un determinado escritor o escritora, nos permite establecer una serie de parámetros para estudiar tanto el interés por específicas obras como para señalar el desinterés sobre autores que en su día fueron autenticas celebridades. El paréntesis abarca desde la ignorada obra de *Fernán Caballero*, hasta la producción novelesca de Blasco Ibáñez, silenciada durante casi siete décadas, a pesar de que sus novelas tuvieron una gran aceptación y tiradas editoriales excepcionales. Solo se explica esta ausencia por su ideario republicano que le obligaría a abandonar España al establecerse la Dictadura del general Primo de Rivera en 1923, cuando el *Boletín* llevaba tan solo unos pocos años de andadura literaria. No es el caso de A. Palacio Valdés, que si bien no es el escritor al que más atención presta el *Boletín,* honor que solo Pereda y Galdós comparten, es objeto de estudio en ocho artículos. A pesar de su merecida fama, pues tanto él como Blasco tuvieron un éxito excepcional en España y en el extranjero, tal como constatan las traducciones y tiradas editoriales. Es evidente, pues, que el escritor valenciano sufriría una especie de *purga* hasta finales del siglo XX.

El lugar señero en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* -desde el punto de vista cuantitativo, de artículos publicados sobre su obra- lo ocupa Pereda. Precisamente en el primer número del *Boletín* (1919) aparece un artículo, «La influencia de las ideas tradicionales en el arte de Pereda», debido al hispanista Jhon van Horne. En dicho artículo, el mencionado crítico ofrece datos biográficos que hoy en día carecen de interés a causa de la publicación de nuevas investigaciones y artículos sobre su vida impresos en revistas especializadas durante estas últimas décadas. Horne concede gran importancia a los cuadros de costumbres de Pereda, escritos entre 1864 y 1877, es decir, *Escenas montañesas* (1864), *Tipos y paisajes* (1871), *Bocetos al temple* (1876) y *Tipos trashumantes* (1877). Horne, al igual que un gran sector de la crítica de la época, considera este corpus literario lo mejor de su producción en los comienzos literarios del autor, especialmente las tres novelas cortas que configuran *Bocetos al temple: La mujer del César*,

Oros son triunfos y *Los hombres de pro*. El análisis en general de las novelas llevado a cabo discurre a través de toda su producción literaria, incluidas, entre otras, sus primeras novelas *El buey suelto* (1878), *Don Gonzalo González de la Gonzalera* (1879) y *De tal palo tal astilla* (1880). En ocasiones ofrece las fuentes literarias de sus cuadros de costumbres y novelas o su justificación, como réplica a una determinada novela escrita por un determinado novelista de la época. Así, por ejemplo, de esta última, señalará que es la antítesis de *Doña Perfecta* y *Gloria*. En sus reflexiones indica que las dos novelas mejor escritas son *Sotileza* (1884) y *Peñas arriba* (1895). Del resto de sus relatos solo una ligera mención, sin adentrarse en el mundo de ficción, ni emitir reflexión alguna. El artículo de Horne es académico, documentado, con referencias críticas y utilización de epistolarios publicados en esta época. Incluye las reflexiones sobre sus novelas ofrecidas por Valera, Pardo Bazán y Menéndez Pelayo. Analiza tanto su ideario político como literario y emite una serie de reflexiones personales referidas a su forma de entender el género novela, a su credo estético y engarce de su producción literaria con las nuevas corrientes estéticas, con el Modernismo, fundamentalmente, que nunca tuvo o sintió admiración por la obra de Pereda.

En el mismo número del *Boletín* que publica el artículo de Horne aparece una extensa y detallada crítica literaria en la sección *Bibliografía* debida a Eduardo de Huidobro en la que se analiza el libro escrito por José Montero Padilla titulado *Pereda. Glosas y comentarios de la vida y de los libros del Ingenioso Hidalgo montañés*[5] En dicha crítica, Huidobro desmenuza el libro y le reprocha con no poca elegancia numerosos errores cometidos, pues se ha servido su autor de los *Apuntes para la biografía de Pereda* que José María Quintanilla, Enrique Menéndez Pelayo y otros escritores santanderinos, entre ellos el propio Huidobro, escribieron y publicaron a los dos meses

[5] Montoro (1919). Huidobro era un gran conocedor de la obra de Pereda y muestra su desaprobación por silenciar la labor de la prensa santanderina en su análisis al escritor. En la reseña predomina una sutil ironía que se desliza entre el elogio y la falta de precisión del libro de Montero a la hora de ofrecer determinados datos sobre la vida de Pereda. Pocos años antes, Huidobro publicaría una monografía en la que ensalza el lenguaje popular de la montaña cántabra que utiliza pereda en su obra, elevándolo a la dignidad del lenguaje clásico (1907).

del fallecimiento de Pereda (1 de marzo de 1906) en un número extraordinario de *El Diario Montañés*, lamentando que Montero utilizara todo este material noticioso, aunque «no le reconozca, declare o indique así sencillamente en todo el libro ni una sola vez» (1919:218).

En 1924 Narciso Roure publica el artículo «Pereda. Su vida y sus obras. Su significación literaria y social». Panegírico sobre la vida y obra de Pereda centrado en el año 1884, en la época en la que Pereda marcha a Madrid y Barcelona por motivos sin precisar, aunque se insinúan que son de tipo familiar, y que coinciden con la publicación de *Sotileza*, obra que ocupa la atención del mencionado crítico en su artículo. Análisis de dicha novela que está bien pergeñado y afinado, pues capta la esencia del paisaje y destaca el inmenso valor humano que subyace en sus personajes, especialmente Mocejón, Cleto y Muergo, concluyendo que Pereda es el gran maestro de la novela moderna «por el estilo insuperable y por el inestimable valor de los *documentos humanos* escogidos» (1924:346-347). Reflexiones acertadas que al ser comparadas con la producción novelesca de Galdós afean la actitud del escritor canario, pues ante tanta belleza en el libro de Pereda en Galdós solo encontramos «hojarasca», es decir, cosas inútiles y de poca sustancia.

A raíz del centenario del nacimiento de Pereda, el *Boletín* publica un número misceláneo en el año 1933, configurado por artículos dedicados a Pereda y también por otros correspondientes a diversos autores, épocas y corrientes estéticas. Un total de catorce artículos constituyen el dedicado al novelista, sin contar con la *Portalada* firmada por su hijo Vicente. Los relativos a sus novelas son escasos, pues solo dos artículos se ocupan detenidamente de dicho género, ya que el resto se ciñe a visiones generales de su vida y obra o a recuerdos y vivencias personales con su familia y amistades. Así, el debido a Palacio Valdés «Pereda. Recuerdos»- es una rememoración de Pereda en Madrid, de sus amistades, tertulias y vivencias entre el propio Palacio Valdés, Pardo Bazán, Galdós y Castelar. Los que a continuación citamos no analizan de forma específica su corpus novelesco, aunque sí de soslayo, pero no por ello menos interesantes, pues complementan parcelas biográficas y literarias poco conocidas en la época en que se escribieron. La relación de artículos y su autoría es la siguiente: Blanca de los Ríos,

«Pereda animador de Cantabria», Alfonso Par, «Pereda y Cataluña», Luis Araujo Acosta «El señor de la Torre de Provedaño» (sobre su descripción en *Peñas arriba* en la figura de don Ángel de los Ríos y Ríos), Concha Espina, «Todo un nombre» (breve semblanza elogiosa sobre Pereda, bien escrita y enfocada desde una perspectiva panorámica de su obra), Elías Ortiz de la Torre, «La arquitectura regional en la obre de Pereda» (descripción minuciosa de edificaciones de la Montaña correspondientes a la Edad Media y siglos posteriores existentes en *Peñas arriba*, *La puchera*, *Don Gonzalo González de la Gonzalera, Pedro Sánchez*, entre otras), Miguel Artigas y Ferrando, «De la correspondencia entre Pereda y Menéndez Pelayo» (análisis del epistolario correspondiente a los años 1876-1879), Juan Ramón de Legisima «El hidalgo cristiano. Ideas religiosas de Pereda» (la influencia determinante de sus progenitores en su catolicismo y el realismo de inspiración cristiana en sus novelas, especialmente en *Peñas arriba*)-, Sixto Córdova y Oña- «La vida en Cumbrales» (en clara relación con lo descrito en *El sabor de la tierruca,* sus tradiciones, costumbres, cantos religiosos y populares, variantes idiomáticas propias de la Montaña, todo ello entrecruzado con vivencias personales de Pereda), Ramón Menéndez Pidal , «Un inédito de Pereda. Observaciones sobre el lenguaje popular de la Montaña» (dos cartas-borradores de Pereda sobre las variantes idiomáticas propias del habla santanderina enviadas a Menéndez Pidal el 31 de diciembre de 1899 y el 11 de enero de 1900) y Enrique Sánchez Reyes, «Las mujeres en la obra de Pereda» (un claro homenaje de la influencia religiosa de la madre de Pereda, doña Bárbara Sánchez de Porrúa y Fernández de Castro, plasmada en sus obras, una «*mulier fortis* difícil de encontrar en los Libros Santos» (169), en palabras del propio Sánchez Reyes.

Los artículos que analizan una novela de forma específica atendiendo a los parámetros propios de la crítica literaria son dos, el debido a Narciso Alonso Cortés, titulado «De *La Montálvez*», y «La historicidad de *Peñas arriba*», de José María de Cossío. El primero de ellos escudriña todas las posibles fuentes literarias y el motivo central del tema en relatos publicados por escritores próximos a su generación. El tratamiento de la aristocracia, de la nobleza y alta burguesía son aspectos que Alonso Cortés analiza en función de lo novelado sobre dicho contexto social en obras hoy olvidadas,

aunque en su momento afamadas, como *Los misterios de Madrid*, de Villergas, *Doce españoles de brocha gorda,* de Antonio Flores, *Malas costumbres*, de Eusebio Blasco y *El primer estado,* de Hoyos y Vinent, Relación que se complementa con el estudio de novelas coetáneas al autor como, entre otras, las debidas a Valera, *Doña Luz,* marqués de Figueroa, *La vizcondesa de Armas,* Pardo Bazán, *Insolación* y Coloma, *Pequeñeces*. Alonso Cortés difiere de gran parte de la crítica que calificó de inmoral la novela, rebatiendo estas censuras apoyándose frecuentemente en las reflexiones de otros críticos coetáneos al autor o escritores que la defendieron, como el propio Coloma. Pese a justificar y considerar la novela *La Montálvez* como un relato propio de la época, encuentra varios defectos que afean el texto, como las amplificaciones innecesarias, abundancia de reflexiones propias o ajenas, acopio inmoderado de pormenores superfluos y excesiva extensión del relato.

El segundo artículo «La historicidad de *Peñas arriba*», firmado por José María de Cossío, se analiza detenidamente tres aspectos fundamentales en la novela: la tesis social, la geografía y los personajes. Artículo bien estructurado que se inicia con las referencias de críticos que en su día publicaron reseñas o estudios sobre la mencionada obra, como los debidos J. Lluí Rissech, Mariano de Cavia, John Van Horne, José María Martín Ramón, entre otros. Para Cossío la tesis social de *Peñas arriba* se encuentra en su sentido tradicionalista de la vida, su admiración por las costumbres patriarcales de Tudanca, es decir, la consuetudinaria relación entre pueblo y casona, la jerarquía creada en tiempos de antaño y consagrada por el mutuo cumplimiento del deber. La dedicación del señor de la casona a los asuntos, preocupaciones y disputas de sus vecinos, era correspondida por estos con total afecto y de forma servicial, no como prestaciones interesadas de ambos, sino como «actos funcionales de un organismo» (110). En lo que atañe a la geografía y personajes Cossío señala que la geografía de la novela es exacta, pues conserva el nombre de sus montes, ríos y pueblos. Los de la Ribera del Nansa, contexto geográfico en el que se desarrolla la novela, están ligeramente alterados, permaneciendo su equivalencia eufónica. Concluye el artículo con un estudio sobre los personajes, tomados del natural, y con sucesos biográficos ocurridos durante el proceso de redacción de la novela.

Desde el Homenaje a Pereda en el año 1933 hasta 1977, publicación del artículo de José Manuel González Herrán, «La técnica narrativa de José María Pereda. *Nubes de Estío*», el *Boletín* publica seis artículos dedicados todos al epistolario, no sobre sus novelas. El primero, en 1950 titulado «Cartas de D. José María de Pereda a D. Mariano Catalina», de A. González Palencia, en el que Pereda solicita ayuda para el trazado de la carretera de Polanco. En 1953 Mª Fernanda de Pereda Torres de Quevedo y E. Sánchez Reyes publican el artículo «Cartas de Pereda y Menéndez Pelayo», un corpus epistolar amplísimo, conocido perfectamente por los investigadores, para entender con exactitud no solo las reflexiones sobre sus obras y escritores coetáneos, sino también sus ideas y credo estético. Años más tarde, en 1957, se publica el artículo «Cartas de Pereda a Palacio Valdés», fondo epistolar custodiado en la Biblioteca de Menéndez Pelayo y que figura como apéndice o anexo al artículo que Camille Pitollet publicó sobre Palacio Valdés en el *Boletín*. Un conjunto de seis cartas, fechadas entre los años 1884 y 1903, referido a las polémicas literarias y novelas de Palacio Valdés desde la óptica de Pereda, fundamentalmente de las novelas *Idilio de un enfermo*, *Riverita* y *El cuarto poder*. William H. Shoemaker publica en 1966 el artículo «Cartas de Pereda a Galdós y ocho borradores», cuyo material noticioso se encuentra depositado en la Biblioteca de Menéndez Pelayo (siete cartas) y en el Archivo Municipal de la Ciudad en la Biblioteca Central de Barcelona (una carta). Se trata de un estudio de los borradores en donde se da a entender que Pereda en sus cartas cuida tanto la redacción como el contenido antes de su envío a ciertos corresponsales. Cabe señalar que Cossío publica las dos cartas mas interesantes en su monografía sobre Pereda (1954:130-151). Años más tarde, en 1968 y 1969, C. Fernández Cordero publica dos artículos sobre su epistolario- «Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla» (1968:169-327) y «El regionalismo de Pereda en el género epistolar» (1969:205-237). El primero de ellos supone un excelente documento amplísimo y anotado con precisión que nos permite conocer desde una perspectiva intimista las amistades de Pereda, Enrique y Marcelino Menéndez Pelayo, Galdós, Luis Contreras, entre otros, sus fobias personales y literarias, Pardo Bazán, Clarín y Amós de Escalante. Epistolario que aborda también asuntos familiares, políticos, de

crítica literaria en Madrid, Santander y Barcelona, impresiones de viaje, etc. El segundo corpus, de dispar contenido, refleja muy de pasada el regionalismo de Pereda en una serie de cartas de desigual interés, aunque los comentarios que figuran en ellas permiten conocer el selecto grupo de intelectuales y amigos con quienes intercambiaba opiniones de muy diverso contenido, como los reunidos en este corpus epistolar: Juan Sardá, Federico Urecha, A. Torcuato Luca de Tena, Lasso de la Vega, Teodoro Llorente y Vicente Medina. El artículo «El primer centenario de la *Gloriosa*. La revolución de 1868 vista por Pereda» (1868:355-414), debido también a Concepción Fernández Cordero, analiza al joven Pereda y sus ideas monárquicas y conservadoras a través de sus escritos dados a la prensa santanderina. Comentarios o reseñas periodísticas sobre las Cortes Constituyentes de 1869, la libertad de cultos, política nacional e internacional bajo el prisma del talante ideológico de Pereda.

Tras más de cuatro décadas de ausencia de estudios sobre las novelas de Pereda en el *Boletín* y la publicación de un monográfico dedicado a Pereda en el centenario de su fallecimiento (2006), la cadencia de publicaciones desde el punto de vista del contenido de los artículos varía un tanto en favor del análisis de sus novelas, en detrimento del interés por el epistolario. En el año 1977 se publica el artículo «La técnica narrativa de José María de Pereda: *Nubes de estío*, novela de perspectivas» (357-381), de José Manuel González Herrán, en el que el mencionado crítico no considera *Nubes de estío* como una novela artificialmente alargada, sino más extensa de lo que su asunto exigía, pues se trata de un relato de perspectivas, una historia muy simple contada con total detenimiento desde múltiples ópticas. Artículo que analiza al unísono y con detenimiento la trama novelesca, su organización, desarrollo y puntos de vista de los personajes de ficción para corroborar sus afirmaciones. Una hábil utilización del perspectivismo que engarza al mismo tiempo con la ironía, recurso que actúa como perfecto complemento en el relato, fundamentalmente en el punto de vista del propio autor que, tras haber escuchado el relato por boca del narrador, ironiza sobre su aptitud como novelista. Años más tarde se publican varios artículos sobre sus novelas, como los debidos a Ralph Penny, «El

dialectalismo de *Peñas arriba*» (1980:377-386), en el que se analiza el habla local de la mencionada novela, desde los dialectalismos y variantes idiomáticas hasta la peculiares formas del habla popular de Tudanca, J.M. González Herrán, «Sobre la elaboración de *La Montálvez,* de Pereda: texto inédito de dos de sus capítulos», en el que se analiza el proceso de gestación de la novela a través de diversas cartas enviadas a Joan Sardá, Menéndez Pelayo y Galdós en un periodo de la vida de Pereda de escasa creación literaria y en el que se incluye de forma íntegra un texto literario de treinta y cinco cuartillas, correspondientes a la primera redacción de los capítulos I y III pertenecientes a la primera parte de *La Montálvez,* Anthony H. Clarke, «El regreso a la tierra natal: *Peñas arriba* dentro de una tradición europea» (1984:213-269), en el que se analiza un tema de ilustre tradición literaria: la vuelta a la tierra natal, a la naturaleza, en *Peñas arriba,* una especie de metagénero de gran trascendencia en la novela europea y en el que Tolstoi y Hardy fueron maestros consumados, fundamentalmente Tolstoi, cuya preocupación por la vida rural, la vuelta a la naturaleza, su entusiasmo por la vida campestre, no eran incompatibles con sus deseos de mejorarla socialmente, Stephen Miller, «Madrid y la problemática regionalista en Pereda y Galdós» (1988:223-251) en el que se describe con precisión las reflexiones disidentes entre Pereda y Galdós en su forma de entender, interpretar y reflexionar sobre el centralismo, el regionalismo, la política y la religión a través del conjunto de su obra literaria, desde la teatral hasta la ensayística o narrativa. Dos escritores con planteamientos distintos cuyos núcleos geográficos, Madrid y Santander, actúan como polos opuestos y Magdalena Aguinaga en su trabajo «Los títulos en los artículos de costumbres y en los relatos breves de Pereda» (1995:169-177), artículo que se centra en la importancia del título como anticipación de contenidos, intencionalidad o, simplemente, como insinuación de un motivo también que se da, en ocasiones, en las novelas de Pereda, al igual que en los cuadros de costumbres o relatos breves.

Un año antes de la publicación del monográfico dedicado al escritor santanderino (2006) se publica un enjundioso estudio sobre el cervantismo en Pereda, en el artículo «El «cervantismo» de Pereda y la crítica esotérica del *Quijote*», debido a Salvador García-Castañeda (2005:119-173). Un estudio erudito sobre la interpretación del

Quijote desde el momento mismo de su publicación hasta la España finisecular del siglo XIX y comienzos del XX que permite conocer desde la perspectiva española y europea las múltiples interpretaciones de la novela cervantina, bien como sátira social o como crítica literaria. El cervantismo de Pereda se engarza con estas corrientes interpretativas, quedando patente su postura tradicionalista y conservadora en su visión del *Quijote*. Análisis de García-Castañeda que permite conocer con exactitud las discrepancias con otros críticos de la época, especialmente con las reflexiones debidas a Villegas. Estudio que utiliza un rico material noticioso sobre Cervantes referido no solo a célebres escritores de la época, como Valera, sino también de eruditos, como los trabajos debidos a Menéndez Pelayo y Asensio, entre otros. Item más: se incluye un corpus epistolar de Pereda fundamental también para conocer su interpretación sobre el *Quijote*.

Paralelamente a estas publicaciones salen a la luz otros artículos cuyo contenido versa, de nuevo, sobre el corpus epistolar de Pereda, como los editados por David Torres (1980:293-314), en el que se dan a conocer un total de trece cartas inéditas del novelista dirigidas al crítico catalán José Yxart, fechadas entre 1886 y 1893. Material noticioso que permite ahondar en sus reflexiones sobre las novelas *La puchera*, *Nubes de estío* y *Al primer vuelo*. Años más tarde, González Herrán publica un interesante epistolario entre E. Pardo Bazán y el propio Pereda (1983:227-258) en el que con precisión se desgranan las relaciones personales y literarias mantenidas entre los años 1884 y 1890. Los encuentros y desencuentros son evidentes y remiten al lector a un conjunto de artículos publicados en la prensa cuyo contenido evidencia dichas controversias. En este corpus epistolar el tono cordial y amistoso predomina en su contenido, informándonos sobre las novelas publicadas por Pardo Bazán y otras en proceso de redacción o elaboración. No falta en este epistolario un excelente aparato crítico sobre las noticias o confidencias íntimas y familiares de carácter personal, enriquecidas también con reflexiones críticas sobre novelas de gran interés. Otro tanto sucede con las cartas de Pereda escritas a su buen amigo Gumersindo Laverde publicadas por la Biblioteca de Menéndez Pelayo bajo la dirección académica del también especialista de Pereda, Anthony H. Clarke (1991:157-270). Un epistolario que se

inicia en 1864 y abarca hasta el año 1890, es decir, información sobre los primeros escritos de Pereda, fundamentalmente de las *Escenas montañesas* y periódicos santanderinos de la época. Cartas que complementan la visión que de los novelistas y críticos tenía Pereda en otros epistolarios publicados, pues Laverde era un interlocutor muy próximo al escritor, de ahí el interés de las cartas por sus referencias a Galdós, Pardo Bazán y Menéndez Pelayo, sin desdeñar otras informaciones relativas a los proyectos literarios de Pereda o del propio Laverde como poeta, crítico o editor. En el año 2000 J. M. González Herrán y Dolores Thion-Soriano Mollá (563-572), publican tres cartas de Pereda dirigidas al periodista ruso Isaac Pavlovsky, fechadas en 1891, siendo la tercera la única inédita, pues el profesor González Herrán había ya publicado con anterioridad los borradores de las anteriores. Esta tercera carta detalla las minuciosas correcciones de Pereda a la obra de Pavlovsky referidas a los severos juicios sobre Pardo Bazán a raíz de la publicación de *Nubes de estío*. En años posteriores al homenaje a Pereda, Jesús Rubio y Antonio Deaño Gamallo publican un total de cuarenta y cinco cartas de Pereda a Clarín (2012:17-112). Un corpus epistolar en sumo grado interesante, analizado con precisión y engarzado en un amplio tejido de creaciones literarias y ensayos debidos a los escritores de su generación. Material noticioso que se inicia el 2 de febrero de 1884 y finaliza el 24 de agosto de 1898. Las cartas de Pereda están plagadas de anotaciones y comentarios sobre los ensayos críticos de Clarín: *Sermón perdido*, *Nueva campaña, Apolo en Pafos, Un viaje a Madrid*, relatos breves y, evidentemente, sobre *La Regenta*. Cartas en las que afloran no solo sus diferencias ideológicas, sino también literarias. De igual forma, dicho epistolario ofrece un rico material noticioso para el análisis de las novelas de Pereda publicadas en este periodo de tiempo, desde el proceso de elaboración y redacción de las mismas hasta las opiniones y reflexiones críticas publicadas en la prensa. Datos también interesantísimos para conocer a Pereda desde una perspectiva intimista, sus achaques de salud, relaciones familiares, la intensidad con la que se entregaba Pereda a la escritura, produciéndole un agotamiento nervioso que le obligaba a guardar reposo. No faltan tampoco interesantísimas reflexiones críticas sobre novelistas de la época, sus fobias hacia Pardo o sus relaciones y comentarios a las

novelas publicadas por Galdós, fundamentalmente. Un rico epistolario cuyos colectores desgranan con acierto y rigor académico.

En el año 2006 se publica, tal como se ha indicado en líneas anteriores, una sección monográfica dedicada a Pereda en la que se analiza desde múltiples aspectos de vista la figura de Pereda. Tras la presentación del monográfico por el director del *Boletín* y la inclusión del *Discurso en la inauguración del monumento a Don José María de Pereda en Santander*, leído el 23 de enero de 1911, se inicia la serie de artículos sobre Pereda. El primero de ellos, debido a Laureano Bonet (2006:25-37) analiza la influencia de la narrativa de F. Bret Harte en determinadas obras de Pereda, una «hipotética inspiración», en palabras de Bonet, encaminada a señalar o mostrar una posible inspiración del relato *Mliss* en la gestación de la heroína homónima de *Sotileza*. Tras un excelente escrutinio entre ambas novelas realizado por L. Bonet, Anthony H. Clarke (2006:39-60) lleva también a cabo un estudio comparativo entre Pereda y Manzoni bajo el marbete de «novela meteorológica», desde el punto de vista del tiempo, de su incidencia en el *tempo* narrativo, entre *I promessi sposi* y *Peñas arriba*. Tras este estudio comparativo entre una clásica novela romántica italiana que tuvo una gran influencia en el romanticismo español, fundamentalmente en *El señor de Bembibre*, de Gil y Carrasco, emerge la figura de Galdós gracias al artículo de T. Dorca (2006:61-81) para analizar la obra *Pedro Sánchez* desde la óptica de *episodio nacional*, tal como insinuó la crítica tanto en el momento de aparición como a lo largo del XX. Dorca analiza la interacción de factores históricos e individuales como recurso imprescindible para la elaboración del relato. Todo ello desde una doble coordenada, la referida, por un lado, a la fidelidad de los sucesos acaecidos en el periodo histórico correspondiente a la Revolución de julio y el Bienio Liberal (1854-1856), tal como lo describe el narrador y el protagonista, y, por otro, a través del proceso evolutivo de los actos y funciones de la mente del mismo en íntima relación con los acontecimientos históricos ocurridos en ese preciso momento. Artículo que guarda relación con el debido a Estébanez Calderón, pues la historia de España, la Revolución del 68, sirve como referencia y contexto en la obra de Pereda (2006:83-105). Estébanez es consciente de que este convulso periodo causará un hondo pesar

en su ánimo, pues se ponía en crisis el sistema de creencias religiosas y los valores morales defendidos y asumidos por Pereda a lo largo de su vida. Tanto su entorno familiar como de amigos que con él compartían su férreo tradicionalismo harán posible que Pereda se erija como un claro defensor del neocatolicismo y carlismo en futuras creaciones literarias. La novela *Peñas arriba* es estudiada por José Manuel López de Abiada (2006:151-163) desde una perspectiva ecocrítica, a través del personaje don Ángel de los Ríos, conocido con el sobrenombre de el *sordo de Provedaño*, que supone el prototipo del hombre que ama la naturaleza, la siente y está convencido de que se debe proteger. Desde una óptica comparativa B. Madariaga de la Campa (2006:165-181) analiza la novela de Galdós, *Nazarín,* y la obra *Sotileza*, dos novelas de diferente textura y contenido que representan dos modelos de religiosidad gracias al estudio del comportamiento del padre Apolinar y Nazarín. Modelos de sacerdote de procedencia real en el caso de Pereda, pues Apolinar era conocido por los santanderinos y por el propio novelista, un exclaustrado que padeció la pobreza y sufrió insultos y despechos sociales de sus semejantes, Nazarín, más próximo a la figura de aquel franciscano de Ocaña que Menéndez Pelayo cita en *Los heterodoxos,* que, aunque también vive en la indigencia y en la resignación, es una especie de «iluminado» que se comporta como un ermitaño andante. Dos conductas divergentes unidas por el sentimiento religioso, pero distintas en sus modelos de vidaa. En fechas más próxima a la actualidad se publicó un artículo debido Dolores Thion-Soriano sobre la traducción de *Medrosilla* al catalán (2010: 335-362) atribuida a Pereda. Artículo en el que se analiza la información emitida por el periódico barcelonés *La Disnastía* referida a dicha obra en la sección «Crónica local», correspondiente al 27 de noviembre de 1898. En dicho comunicado se indica que la obra había sido escrita por José Pin y Soler con el título de *Poruga* y traducida por Pereda al castellano con el nombre de *Medrosilla*. Dolores Thion-Soriano, tras realizar un escrupuloso estudio de los autógrafos conservados de la obra, llega a la conclusión que el traductor fue el propio autor, José Pin, y que Pereda solo revisaría la traducción, tachando o corrigiendo parte de su redacción para darle finalmente el título de *Medrosilla*.

La sección monográfica del *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* correspondiente al año 2006 incluye también una serie de

artículos de investigación que si bien no analizan una precisa novela de Pereda o parte de su corpus narrativo, tienen como objetivo esencial destacar un aspecto específico que discurre paralelamente con su trayectoria literaria. Así, el artículo debido a García Castañeda (2006:107-120) analiza el regionalismo y los sentimientos de amargura o rencor en la dicotomía Pereda y la *Fiesta Montañesa*, una celebración llevada a cabo por el Orfeón de Cantabria bajo la dirección de Vicente Wunsch para exaltar el folklore cántabro el 12 de agosto de 1900. Estudio que constata la importancia de dicha festividad para el conocimiento del regionalismo, la concienciación por parte de la sociedad cántabra en la búsqueda de sus raíces, de su identidad. Un artículo que refleja con gran detalle las reflexiones críticas de la época nacidas a raíz de esta celebración, pues el rico material noticioso utilizado por Castañeda para su elaboración, fundamentalmente el epistolar y periodístico, enmarca con precisión la *Fiesta Montañesa* en su momento histórico. No menos interesante es el estudio de la profesora Raquel Gutiérrez (2006:121-149) sobre las necrológicas publicadas en la prensa durante el año 1906, pues permite establecer múltiples parámetros críticos sobre la obra de Pereda gracias a la variada gama de ideologías de las publicaciones en las que se publican. Un amplio vaciado de la prensa santanderina, española e internacional en el que figura y destaca tanto el tono encomiástico de los artículos publicados en la prensa conservadora y católica, como el de los periódicos liberales. Incidiendo la mayoría de ellos en la especificidad del paisaje, las costumbres santanderinas y rasgos esenciales de su arte narrativo. Mitificación de Pereda en las necrológicas que tras los cambios generacionales sería matizada y enjuiciada bajo otros parámetros, tal como señala Raquel Gutiérrez. En dicho homenaje se publican también estudios sobre determinados códigos de conducta que aparecen en la creación literaria de Pereda para constatar las fobias y propensiones o simpatías que subyacen en sus obras, desde su apego al costumbrismo, teatro, novela histórica hasta producciones literarias del Siglo de Oro o del Neoclasicismo, como en el caso del artículo de Enrique Miralles (2006: 183-206). Una especie de microcosmos literario, como apunta el citado crítico entresacado de sus creaciones literarias y artículos dados a la prensa. De este conjunto de artículos que figuran en la sección monográfica destacan también algunos de

carácter general, ensayístico y documentado, basados, fundamentalmente, en monografías o estudios sobre el costumbrismo, como el debido a F. Pérez Gutiérrez (2006:209-229), cuyo contenido versa sobre los prejuicios que conlleva dicho género, su adscripción y rasgos más esenciales. Una revisión crítica que establece los parámetros del costumbrismo en la obra de Pereda y los prejuicios existentes en su valoración. Finalmente cabe señalar los artículos de Borja Rodríguez (2006:231-259) y Enrique Rubio (2006:261-283). En el primero se analiza con precisión el discurso de Menéndez Pelayo[6] pronunciado el 23 de enero de 1911 en conmemoración a Pereda y realizado por suscripción popular. Rodríguez establece las líneas fundamentales del discurso, su perfección estilística, su sentida admiración por el novelista santanderino. Un detenido examen en el que Menéndez Pelayo destaca el conjunto de cualidades de Pereda, su inspiración, su naturalidad, su condición de escritor autóctono, originario, primitivo, en el sentido estricto de la palabra. Un poeta, creador de la *geografía poética*, explorador de un *mundo poético nuevo*. El artículo del citado crítico desgrana sutilmente el discurso de don Marcelino, su percepción por la obra de Pereda, un genio que «extrae su particular poesía de la propia raza y tierra a la que pertenece, de la que se hace portavoz y estandarte y que es a la vez la fuente y el destino de su obra» (237). Un discurso en el que Borja Rodríguez engarza la figura de Menéndez Pelayo como protagonista velado de la obra de Pereda, tanto por su presencia como mentor literario como por su interés por aferrarle a sus raíces, a su tierra. Todo ello evidencia el interés de don Marcelino en dotar a Pereda de una imagen similar, parecida a la suya, semejante. Reflexiones de Borja Rodríguez que requieren un perfecto conocimiento tanto de la obra de Pereda como de Menéndez Pelayo. Cierra este corpus de artículos sobre Pereda el debido a Enrique Rubio, cuyo contenido se centra en el

[6] Discurso de inauguración reproducido en el presente volumen (2006:19:23) escrito con primor y emoción. Su conclusión es harto emotiva y fraternal:«¡Y tú, mi inmortal amigo, parte grande de mi alma, amigo de los de mi sangre antes que yo naciese, permíteme que sea hoy heraldo de tu gloria en esta tierra que tanto ennobleciste, donde nunca el hacha taladradora llegará a abatir el roble cántaro que corona tus sienes, ni dejará de velar tu sueño el mar, tu confidente y siervo fiel, que yace a tus plantas como lebrel atraillado por tu genio» (23).

análisis de las *Obras Completas* editadas por los expertos en la obra de Pereda, Anthony H. Clarke y José Manuel González Herrán e impresas en la editorial santanderina Tantín. Una edición rigurosa y ejemplar en su género, pues se trataba de aunar un corpus literario copioso y, en ocasiones, disperso. Rigor académico y científico a la hora de analizar y presentar los textos con anotaciones y notas críticas, todos encargados a un elenco de investigadores en la obra de Pereda, como los profesores García Castañeda, Noel Valis, Maurice Hemingway, Enrique Miralles, Eamon Rodgers, J.M. González Herrán, Anthony H. Clarke, F. Pérez Gutiérrez, Francisco Caudet, Laureano Bonet, D. Estébanez Calderón y J.M. López de Abiada.

Tras el lugar señero que ocupa Pereda en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* se sitúa también en un lugar privilegiado Galdós. En época temprana aparece el artículo de Berkowitz (1932:118-134) sobre el fondo editorial de sus bibliotecas custodiado en Santander y en Madrid, constituido por un total de 3.930 tomos, de los cuales 2.959 corresponden a los existentes en su domicilio en Santander y el resto, 972, a los que se encontraban en su domicilio en Madrid. Berkowitz realiza un escrutinio pormenorizado, cuantitativo y ordenado por materias, desde las publicaciones referidas a las humanidades o científicas hasta las correspondientes a la creación literaria o crítica publicadas tanto en España como en el extranjero. Hasta el año 1960 no se publica ningún artículo sobre Galdós. En dicho año, Baquero Goyanes escribe un excelente estudio sobre los personajes de ficción galdosianos desde la perspectiva hiperbólica, caricaturesca, tanto en los *Episodios nacionales*, como en las novelas de la primera época o del grupo de las denominadas por el propio Galdós *Novelas españolas contemporáneas*. Análisis en el que Baquero se sirve de un corpus literario anterior a Galdós y que enlaza con Larra y los tonos caricaturescos existentes en la obra de Quevedo. Desde una óptica referida también al conjunto de la novela galdosiana es el artículo de Enrique Miralles (1983:227-258), pues enfoca su análisis desde el tratamiento de la ironía en los personajes galdosianos. Un mundo de ficción en donde la ironía subyace en el modo de actuar o dilucidar conductas conducentes a provocar la burla o sátira. Una figura retórica de ilustre tradición literaria que da a entender lo

contrario de lo que se expresa, utilizada con maestría por Galdós en el conjunto de novelas que figuran bajo el marbete de *Novelas españolas contemporáneas*. En este conjunto de estudios referidos a un específico rasgo o recurso literario analizado desde una óptica general de la obra de Galdós se sitúan también los artículos publicados por E. Rodgers (1986:241-253) y por J. Oleza (2007:177-200). El primero de ellos aborda la influencia del krausismo en las novelas de Galdós, cuya ideología era bien conocida por el escritor, tal como constata Rogers a través de las publicaciones debidas a Giner de los Ríos y el propio Galdós; el segundo, el debido a J. Oleza, analiza la reprobación de Juan Benet contra la novela realista, incluida la galdosiana, pues al igual que otros escritores, reivindicaba la herencia simbolista modernista. Una actitud agresiva que se manifiesta también contra el llamado realismo social de los años 50. Artículo que analiza el discurso modernista de la Modernidad desde diversos parámetros para constatar su tendencia a homologar Modernidad y Modernismo y a contraponer Modernismo a Modernización. Un canon incompatible con Galdós y los escritores del XIX.

Si bien es verdad que predominan los estudios sobre las novelas de Galdós en el *Boletín*, en ocasiones se analiza su obra o conocimientos literarios desde un punto de vista comparativo. Tres son los artículos que se centran en este aspecto, como los debidos a R. Cardona (1985:201-216), R. Brown (1986:199-240) y B. Madariaga (2006:165-181). En el primero de ellos se analiza la novela *Doña Perfecta* para demostrar la deuda literaria de Galdós con la obra de Turgeniev *Padres e hijos*. Es muy posible, señala Cardona, que ambos escritores mantuvieran una relación epistolar que constataría que tanto uno como el otro conocieran sus obras. El asunto de dicha novela es de índole parecida, aunque para el citado crítico la novela de Turgeniev que mayor influencia tiene en *Doña Perfecta* es *Tierra virgen*, pues se intensifica más el conflicto entre dos ideologías de forma más radical. El segundo artículo, el correspondiente a Brown, está centrado en las relaciones literarias existentes entre Ventura de la Vega y Galdós desde el año 1862 hasta 1870. Relaciones fundamentales para el conocimiento del inicio de su creación literaria. El tercer artículo se centra en las concomitancias y divergencias entre el padre Apolinar, personaje de

Sotileza, y el sacerdote Nazarín, aunque como bien apunta Menéndez Pelayo, el sacerdote galdosiano también se pude identificar, tal como señala Madariaga, con el franciscano de Ocaña que aparece en *Los heterodoxos* acompañado siempre de mujeres, vagamundos, mendigos e iluminados. Personajes de ficción que parecen estar sacados de la realidad, fundamentalmente el de Pereda, conviviendo tanto el padre Apolinar como el sacerdote Nazarín en un mundo suburbano y plagado de lacerías y miserias.

En este mosaico crítico galdosiano figuran también dos artículos con entidad propia, sin conexión con los anteriores y sin relación alguna con los dedicados al análisis de una novela o novelas de Galdós, como en el caso del artículo de Dolores Troncoso (1998:601-607), experta en manuscritos galdosianos, que analiza cinco cuartillas desechadas por Galdós, incluidas por error en los manuscritos de *Bailén* y que pertenecen al *Episodio nacional* titulado *La corte de Carlos IV,* tal como demuestra Troncoso. El artículo de Carmen Luna (2014:265-280) estudia la imagen gráfica de Galdós en la prensa periódica de comienzos del siglo XX, constatándose que fue interpretada desde una perspectiva literaria, correspondiente a un escritor ya consagrado. El testimonio de las caricaturas es evidente, tal como se constata, por ejemplo, en las imágenes gráficas del *Madrid Cómico* en donde se destacan a pie de la caricatura ejemplares de sus *episodios nacionales* o novelas de la primera época.

En el *Boletín* predominan, desde un punto de vista cuantitativo, los artículos referidos a las novelas de Galdós. Brillan por su ausencia, a diferencia de Pereda, los trabajos dedicados al epistolario, aunque se suelen citar para corroborar una reflexión del propio crítico a fin de rebatir determinadas reflexiones emitidas también por un determinado sector de la crítica. El primer artículo sobre Galdós se debe a David Torres (1976:357-381), en el que se analiza la imaginación exaltada de Isidora Rufete y su influencia en otros personajes que con ella conviven en la peripecia argumental. Artículo sobre la novela *La desheredada* que supone una reflexión sobre el mundo de los sueños, imaginario y falso que actúa como piedra angular de todos los problemas sociales, políticos y sicológicos que el propio Galdós censuró en su relato. Tres novelas galdosianas pertenecientes al grupo de *Novelas españolas de la primera época* merecen la atención de la crítica: *Doña Perfecta* y *Gloria*. La

primeras ha sido estudiada por Estébanez Calderón (1979:107-146) y Benito Madariaga (1985:217-236). Estébanez aborda el debate religioso en la década de los setenta, una década en la que se publican una serie de novelas de compromiso político-religioso, cimentado por la publicación de *El escándalo*. Un estudio en el que incide de forma determinante el contexto histórico y el comportamiento de diversos núcleos sociales que se identifican con los principales personajes de la novela como fiel reflejo de una sociedad cuyo binomio, constituido por el fanatismo religioso y la ideología liberal, está influenciado por la mentalidad de los krausistas, pues Pepe Rey encarna la figura de los elementos de dicha tendencia: hombre de razón y escuela, de ingenua alegría, leal, trabajador, cumplidor de la ley, patriota, pacífico, justo, tolerante y en contradicción de todo lo que piensa doña Perfecta y sus adláteres. Madariaga analiza también las resonancias políticas e ideológicas en *Doña Perfecta*, novela cuya redacción se vio influida por el ambiente santanderino que Galdós conocía gracias a la información de amigos, tradicionalistas y neocatólicos, sabedores de los entresijos de personas que pudieran identificarse con la conducta de doña Perfecta. Incluso el contexto urbano de Orbajosa guarda semejanza con el ambiente de Santander, al igual que las referencias históricas reflejadas en la novela. Estos rasgos y otros que subyacen en los personajes novelescos posibilitan la tesis de Madariaga tendente a la parcial identificación de Santander con Orbajosa. El artículo de Varela Jácome (1985:237-257) insiste en los mismos planteamientos ideológicos y sociales, pero vertidos en la novela *Gloria* y en una especie de *metagénero de novela de la intransigencia*, en palabras del propio Varela, en el que figuran diversos relatos galdosianos de idéntico corte. Los determinantes contextuales de *Gloria*, la bipolarización ideológica, el desencadenante de la diferencia de religión, el fanatismo, entre otros aspectos, constituyen, los elementos fundamentales del artículo de dicho crítico. En lo que respecta a los artículos debidos a James Whisthon (1986:255-266; 1990:155-165) cabe señalar que analizan la novela *Lo prohibido* desde una doble óptica. En el primero de ellos se ciñe al manuscrito de la novela, a las dos versiones existentes, la primitiva y la dada a la imprenta; el segundo estudio se ciñe a las relaciones de la novela con el ideal de vida propugnada por el filósofo Krausse a través de Sanz del Río,

pues en dicha novela se encuentra la definición de lo humano que coincide en gran parte con el concepto de lo *ideal*, es decir: un sentido práctico para la realización en el tiempo de una idea primera, tal como señala el filósofo alemán. Cierra este capítulo de artículos sobre Galdós el estudio debido a Lisa Pasto-Crosby (1996:143-162) que aborda la figura del narrador omnisciente en la serie *Torquemada* desde la experiencia basada en el estudio de los textos en el XIX, pues en realidad la novela realista ofrece una variedad increíble de posturas narrativas, desde el narrador-testigo hasta el narrador-editor o el narrador de omnisciencia selectiva. Concluye Lisa Pasto-Crosby que la relación entre lector implícito, narrador y autor implícito logran que el texto sea real, conocible, es decir, verosímil.

Respecto a los *Episodios nacionales* el *Boletín* publica por primera vez un artículo sobre este corpus narrativo en 1987, el debido al hispanista francés Jacques Beyrie (1987:213-232) que analiza el trasfondo sicológico, las razones íntimas que subyacen en el proceso de creación de los personajes galdosianos. Un enfoque centrado en la segunda serie de los *episodios*, en la nueva orientación del protagonista de dicha serie, Salvador Monsalud, su gradual cambio de personalidad respecto al héroe central de la primera serie, Gabriel Araceli, y su relación con el proceso evolutivo tanto ideológico como literario del propio Galdós. Años más tarde Rodolfo Cardona dedica un estudio al episodio *Un faccioso más y algunos frailes menos* (2007: 201-214) para señalar que dicha novela histórica representa el fin de una etapa, la denominada por el propio Galdós *Novelas españolas de la primera época*, fundamentalmente *La Fontana de Oro* y *El audaz*, y la correspondiente a las dos primeras series de *Episodios nacionales*. Tras un periplo de novelas de tesis, de trasfondo religioso y de carácter filosófico, Galdós ha alcanzado una gran maestría narrativa, apunta Cardona, que le permitirá adentrarse con gran éxito en un nuevo tipo de novelas que el novelista tituló *Novelas españolas contemporáneas*. Cierra este capítulo de estudios referidos a los *Episodios nacionales* el artículo debido a T. Dorca (2011:161-171), en el que a través del episodio *Cádiz* estudia los estereotipos nacionales mediante la *Imagología*, una ciencia que analiza el origen y función de los rasgos esenciales de carácter (*etnotipos*) que singularizan un determinado país. Novela en la que se confrontan, según el crítico, los diversos discursos sobre la nación

en un contexto histórico determinado: la Guerra de la Independencia.

La obra de Emilia Pardo Bazán figura en tercer lugar en importancia de artículos sobre su figura. Como en ocasiones anteriores se tiene en cuenta el corpus epistolar, pues se trata de un material noticioso utilísimo para conocer, no solo el proceso de redacción de una determinada novela o sus posibles fuentes informativas relacionadas con el texto literario, sino también para acceder a las reflexiones íntimas de numerosos corresponsales sobre múltiples aspectos de la obra. Otro tanto sucede con los artículos que no están centrados en una específica novela, pero cuya lectura, a pesar de ello, es interesante, pues ayudan a entender mejor la creación literaria de doña Emilia. De un total de nueve artículos publicados en el *Boletín,* tres están dedicados al epistolario. El primer corpus corresponde a David Torres (1977: 383-409) en el que se reproduce un total de veinte cartas inédita de Pardo Bazán dirigidas el eminente crítico catalán José Ixart. Correspondencia fechada entre los años 1883 y 1890. Material noticioso muy interesante referido por regla general a temas literarios, escritores y reflexiones en torno al mundo editorial. También se puede apreciar en dicho epistolario su gran afición al folklore, su interés por estudiar y difundir la esencia popular de su tierra natal. Años más tarde Pilar Faus (1984:271-318) publica siete cartas de Pardo Bazán a Augusto González Linares entre los años 1876 y 1878. Una documentación realmente interesante que permite conocer su acercamiento a la filosofía krausista a través de Augusto González, que en 1872 había conseguido la cátedra denominada Ampliación de Historia Natural en la Universidad de Santiago. Amistad que posibilitaría a Pardo Bazán mantener contacto con varios profesores krausistas de la universidad gallega y con el grupo más importante residente en Madrid comandado por Giner de los Ríos. Años más tarde Lanzuela Corella (1989:271-303) publica nueve cartas de la escritora dirigidas a Manuel Polo y Peyrolón entre los años 1883 y 1891, profesor, escritor y político. Fue un conocido defensor de la causa carlista, siendo diputado y senador por la provincia de Valencia durante los gobiernos de Cánovas, Canalejas y Dato. Material epistolar interesante para conocer sus amistades, viajes, teorías literarias, ideología política y creencias religiosas.

En los artículos publicados sobre Pardo Bazán en el *Boletín* figuran múltiples contenidos sobre sus modelos literarios que, sin lugar a dudas, tendrían su plasmación en diversos escritos. Nos referimos, por ejemplo, al artículo de Patiño Eirín (2005:445-523) sobre el cervantismo de Pardo Bazán, «un cervantismo medular», en palabras de Cristina Patiño, que subyace en su obra y que le proporcionaría motivo constante de reflexión. El *Quijote* es una fuente inagotable de riquezas en sus reflexiones, una enseñanza profunda de las realidades de la vida, un estímulo para la honra y el valor, una escuela de españolismo y patriotismo y también de tolerancia humana y bondad. El artículo «El conjuro de Orfeo en Emilia Pardo Bazán: antetextos de una conferencia cervantina en Albacete (1916) y otros documentos más» es, al mismo tiempo, un enjundioso estudio sobre la permanente presencia cervantina en la escritora y un documento ineludible para el conocimiento de doña Emilia como lectora e interprete del *Quijote*. La labor periodística de doña Emilia es también punto de partida y análisis de la crítica especializada en su vida y obra, pues parte de sus artículos dados a la prensa suponen un material noticioso muy interesante para el perfecto conocimiento de su obra. Así, por ejemplo, Ángeles Quesada (2015:175-188) estudia las colaboraciones de la escritora en *Blanco y Negro* y *ABC*, las dos primeras cabeceras de la empresa editorial Prensa Española. Otro tanto sucede con el artículo de Cristina Patiño (1995:137-167) en el que analiza con precisión un total de cincuenta y siete prólogos escritos por la propia autora tanto para sus propias novelas como para obras pertenecientes a otros escritores. El prólogo aparece con no poca profusión en el siglo XIX, con un perfil didáctico- exhortatorio ligado fundamentalmente al género literario novela, pues carecía en esta época de la estirpe clásica inherente a la poesía o al teatro. Prolegómenos que anteceden al relato y que surgen como un enunciado que discurre de forma paralela, no necesariamente concomitante, respecto a la novela, pues su naturaleza artística, la ficción, la aleja. Artículo que permite conocer con precisión las preocupaciones literarias de Pardo Bazán, su proceso de formación intelectual, literario, sus fobias o sus reflexiones sobre determinadas corrientes estéticas. Polémicas literarias y temas de gran interés para el conocimiento gradual, a través de los años, de su pensamiento y credo estético. La lectura de

artículos sobre los relatos breves o cuentos también desvelan aspectos interesantes que pueden aplicarse a determinados pasajes novelescos de la producción literaria de E. Pardo Bazán, como el estudio debido a Gabriela Pozzi (1997:83-97) sobre el uso de la histeria, las alocuciones o disertaciones de carácter científico propias de la escuela naturalista o el enfoque desde el punto de vista de la escritora sobre los comportamientos relacionados con la sexualidad.

Cierra el presente bloque de artículos sobre Pardo Bazán una serie de investigaciones que analizan su obra desde la perspectiva de un específico motivo o tema que discurre a través de diversos relatos o novelas, mediante la utilización de los recurso literarios propios de la novela policiaca en su obra, como en el caso del trabajo A.H. Clarke (1973:375-391) en el que tras analizar ejemplos de novelas españolas e inglesas escritas en el siglo XIX incide en la producción narrativa de la escritora a través del estudio de los relatos *Belcebú*, *Misterio*, *La gota de sangre*, incluida en las *Novelas breves*, y *La cana*. La Guerra de Cuba como tema esencial de un relato prácticamente desconocido, *Episodio*, es objeto también de estudio por parte de Ángeles Quesada (2010:433-436), al igual que la investigación sobre el manuscrito autógrafo de *La sirena negra* custodiado por la Hispanic Society of America. Un autógrafo que costa de doscientas treinta cuartillas escritas a mano por una sola cara y que refleja claramente que dicha obra fue el resultado de una compleja y minuciosa redacción, más duradera de lo que se imaginaba, tal como constata los autores del artículo, Alonso Nogueira y Susana Bardavío (2007:443-454).

El siguiente corpus en importancia de artículos publicados en el *Boletín* está dedicado a Palacio Valdés. Un cómputo cuantitativo idéntico al de E. Pardo Bazán configura el conjunto de estudios críticos sobre su vida y obra. El primero de ellos es un documento exacto de las relaciones personales existentes entre el propio novelista y el hispanista francés Camille Pitollet (1957: 72-120), estudio que ofrece una serie de documentos que ilustran dicha relación. Un material noticioso basado en la amistad, y corroborada por el contenido de las cartas que ambos intercambiaron desde el año 1917 hasta 1938, fecha del fallecimiento de Palacio Valdés. El conjunto de cartas, artículos dados a la prensa francesa y documentos publicados por Pitollet ofrece datos curiosos e inéditos

sobre episodios de sus vidas y también sobre determinadas novelas de Palacio Valdés, fundamentalmente relacionados con *Los Majos de Cádiz, La Hermana San Sulpicio*, *Aguas Fuertes*, *José*, *Maximina, Marta y María*, *El cuarto poder*, *Sinfonía Pastoral*, entre otras. Artículo en el que no solo se ofrecen noticias de dicha amistad personal, sino también sucesos o informes sobre escritores españoles coetáneos, como Galdós, Clarín o Blasco Ibáñez, fundamentalmente, y sobre las reuniones en la Real Academia Española, traducciones, ventas y adaptaciones de las obras de Palacio Valdés al cine. Información realmente interesante, pues no consta en los estudios que sobre el novelista se habían escrito hasta el momento de la publicación de dicho artículo en el *Boletín*.

El hispanista Brian J. Dendle publica dos artículos en 1996 y 1998 en los que se analiza y rescata del olvido artículos de Palacio Valdés dados a la prensa. El primero de ellos (1996:199-237) reproduce, tras un estudio preliminar, ocho ensayos críticos de Palacio publicados entre los años 1880 y 1881 en *El Día* que no fueron recogidos en el tomo de ensayos *La literatura en 1881* de Palacio Valdés y Leopoldo Alas, publicado en Madrid en el año 1882. Los artículos reproducidos llevan por título «*La muerte en los labios*» (de Echegaray), «Hard Times», «*Puntos de vista*, colección de artículos por D. Miguel Moya», «El sainete», «*Los buenos y los sabios* (Poema)», «El sainete. Al Sr. D. Ricardo de la Vega», «*Esbozos y rasguños*, por D. José María de Pereda» y «El teatro francés en España». En el segundo artículo Dendle (1998:259-273) analiza y reproduce tres artículos publicados entre los años 1875 y 190l. El primero de ellos en plena juventud, en 1875, en el afamado periódico *El Imparcial*, con el artículo «El tema del tiempo», en referencia a la temporada teatral del momento; el segundo, se publicará en el también célebre periódico *La Época*, cuyo contenido está dedicado al análisis del drama *Las vengadoras*, de Eugenio Sellés, un melodrama folletinesco censurado por críticos y público. El tercer artículo, «La novela en América», publicado en la *Revista de la Unión Ibero-Americana* censura la sumisión incondicional de los americanos a los modelos literarios franceses, fundamentalmente en lo que se refiere a la novela, instándoles a que los abandonen, pues por esta fecha (1906) los grandes maestros franceses han desaparecido y la novela carece de figuras importantes. Los artículos

de Palacio Valdés son inteligentes, objetivos, claros y juiciosos, de muy agradable lectura y llenos de sabios consejos.

El resto de artículos sobre Palacio Valdés, salvo el debido a Campal Fernández (2000:279-293), que establece desde el punto de vista cronológico los episodios más interesantes y representativos de la vida y obra de Palacio Valdés, está dedicado al análisis de las obras *El maestrante*, *La alegría del capitán Ribot, Marta y María* y *El cuarto poder*. Las dos primeras analizadas por Gilbert Paolini, *El maestrante* (1988:253-261) desde la perspectiva de Amalia, la amante de Onís y esposa del maestrante, que representa un caso psicopatológico dramático de múltiples dimensiones y revela una fecunda y diabólica fantasía en la figura de Amalia. En el segundo artículo Paolini (1994:169-183) analiza el carácter del capitán Ribot, sus reflexiones, su conducta, su moralidad, para afirmar que la causa de la alegría está localizada en su propia conciencia. El tercer artículo, el debido a Dendle (1989:305-316) analiza el erotismo y el anticlericalismo en la primera edición de la novela *Marta y María* y sus variantes textuales suprimidas en ediciones posteriores. En cuanto a la novela *El cuarto poder*, el artículo de Martín Morán (2013:153-173) analiza dicha novela desde la perspectiva de una determinada conducta, la de la cursilería, la de las personas que pretenden ser elegantes o refinadas sin serlo. Un estudio que incide en el análisis de las tensiones en las relaciones humanas producidas por la inadecuación social del cursi.

El siguiente corpus crítico referido a la gran novela de la segunda mitad del siglo XIX nos remite desde el punto de vista cuantitativo a Clarín, al temprano artículo de Baquero Goyanes (1947:96-101) en el que destaca la actitud de Leopoldo Alas ante las nuevas formas narrativa de finales del XIX, ya que echa de menos la falta de poesía, de lirismo, de musicalidad entre los escritores de su generación. Bien es verdad que su corpus novelesco adolece de estos rasgos, aunque sus relatos breves o cuentos suponen una excepción, pues según Baquero en *Doña Berta* vibra una intensidad emocional expuesta con una técnica singular, sorprendente, de suavidad casi musical, logrando Clarín la obra que más apreciaba, la obra poética. Otros cuentos clarinianos participan también de estas características, como *Pipá,* con su lirismo agrio, pero humanísimo, a lo Goya, a lo Valle-Inclán. Otro tanto sucede con sus relatos *El dúo de la tos*, *La conversión de Chiripa*, *Adiós, Cordera*, entre otros, que

participan también de parecidas características a las de *Pipá*. Un año más tarde, Cardenal Iracheta (1948:92-96) publica seis cartas inéditas de Clarín a Castelar, cuyas ideas políticas eran coincidentes. El contenido de estas cartas revela la adhesión política al republicanismo liderado por el gran orador y político Castelar e informan sobre cuestiones familiares y literarias del propio Clarín. Tres décadas más tarde González Herrán (1987-353-363) analiza una interesante reseña olvidada de *Su único hijo* realizada por José María Quintanilla en el diario santanderino *El Atlántico*, el 23 de agosto de 1891, bajo el seudónimo *Pedro Sánchez*, calificándola de novela difícil, intelectual y crítica, sin tesis ni tendenciosidad alguna.

Recientes investigaciones han revisado tanto la vida como la obra de Clarín de forma rigurosa. De idéntica forma se han llevado excelentes y pulcras ediciones sobre su obra, como en el caso del hispanista francés Yvan Lissorgues. Precisamente en el artículo de Laureano Bonet (2008:487-512), también especialista en Clarín y en la literatura finisecular del XIX y comienzos del XX, fundamentalmente, analiza la publicación de Lissorgues-*Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras (1852-1901)*, editada en el año 2007, de modélica, con un perfecto y claro conocimiento de los textos y episodios fundamentales de la vida Clarín, adoptando el historiador y crítico una perspectiva equidistante siempre activa entre la lejanía focalizadora y de proximidad que implica el manejo de textos en primera persona, como una especie de *plano medio*, en argot cinematográfico, que se mueve hacia adelante o hacia detrás y que incluso se aleja o se aproxima al biografiado, en consonancia siempre con las necesidades pertinentes del momento. Dos años más tarde el artículo de Santiago Díaz Lage (2010:199-511) analiza también la edición de las obras de Clarín, realizada por especialistas y configurada por más de treinta años de vivencias literarias y personales del propio Clarín. Un material noticioso amplísimo, enriquecido por numerosos documentos íntimos, cartas, manuscritos, colaboraciones periodísticas y que comprende la publicación de la totalidad de su obra literaria. Un total de doce volúmenes prologados cada uno de ellos por especialistas editores y estudiosos de la obra de Clarín, como Lissorgues, Botrel, Oleza, Richmond, Martínez Cachero y Romero Tobar. Finalmente cabe señalar la publicación de los artículos sobre Clarín debidos a Carole

Fillière (2007:217-241) y Laureano Bonet (2013:217-262). El primero de ellos analiza la estética de la ironía en Clarín, considerada como postura vital tanto en su creación literaria como crítica, centrada en el arte de la cita. Clarín encuentra o inventa la estética irónica, la sátira como plasmación literaria del espíritu que comparte tanto el reconocimiento y el manejo de las similitudes como de las diferencias. La estética irónica de Clarín es para Fillière una representación distanciada, dentro del texto mismo, de la obra de arte y de la materia textual elaborada por la propia capacidad de Clarín para crear unos vínculos culturales y semánticos que dependen del magnetismo textual y de la asociación mental. En el segundo artículo, L. Bonet analiza el primer prólogo de Clarín, *Los héroes*, estudio que ha sido citado o tenido en cuenta por la crítica, pero sin adentrarse en la totalidad del mismo. Bonet reproduce el texto a fin de facilitar su lectura, ofreciendo su total transcripción, finalidad, esta última, objeto del presente estudio. Un texto -*Carlyle. (Los Héroes)*- publicado en la imprenta de Manuel Fernández plagado de erratas y corregidas por L. Bonet, fundamentalmente las debidas a literatos, políticos, editores y nombres propios en general transcritos de forma incorrecta. Texto acompañado de notas críticas que ayudan en gran manera a entender e interpretar correctamente el prólogo de Clarín.

El siguiente novelista en importancia en las páginas del *Boletín* es Valera, siendo su corpus epistolar el tema preferido por los investigadores. El primer artículo, debido a Bermejo Marcos (1986: 137-162), analiza las cartas desde múltiples puntos de vista, pues si bien no ofrece ningún material inédito, se basa en las cartas publicadas hasta las fechas de publicación del artículo para analizar de forma conjunta la vida de Valera en relación con su familia, amistades y eruditos o novelistas de su generación. Cartas en las que se percibe un estilo personalísimo, de elegancia clásica y plagadas de un lenguaje chispeante y humorístico. En idéntica línea estaría el artículo de Pilar Vega (2008:471-486) que si bien no incluye materiales inéditos analiza la personalidad de Valera mediante el estudio de un amplio repertorio bibliográfico referido a sus cartas a fin de desgranar la poliédrica figura del autor, desde el contenido de las cartas familiares a las dedicadas al mundo de la literatura, política o diplomática. El siguiente artículo que se ocupa también de las

cartas de Valera se debe a Manuel Camarero (1997:59-82), centrado en el epistolario del escritor mantenido con escritores hispanoamericanos entre los años 1892 y 1899. Material noticioso que se ciñe, fundamentalmente, a las conversaciones mantenidas con Rubén Darío y Ricardo Palma. Artículo que incluye un apéndice en el que figura un corpus epistolar en el que se cita a personajes de diversas repúblicas hispanoamericanas que frecuentaban las tertulias en las que asistía el propio Valera y novelistas de su generación. Respecto a los manuscritos de Valera, figura el artículo de Pierre Guenoun (1966:117-129), publicado en el *Boletín* un año después de las investigaciones llevadas a cabo por Cyrus C. De Coster (1965) a raíz de la publicación del manuscrito de la novela *Cartas de un pretendiente*. Guenoun se ciñe solo a determinadas composiciones poéticas, no a manuscritos de sus novelas. Cierra este capítulo de artículos de Valera el debido a María de los Ángeles Ayala (1996:87-98), cuyo contenido analiza directamente el panorama novelístico de la segunda mitad del siglo XIX desde la mirada u óptica del propio escritor. Un enjundioso estudio basado en la copiosa correspondencia del autor con críticos de la época y compañeros o amigos de su generación, confrontándose todo este material noticioso con los artículos de crítica debidos al propio Valera, a fin de situar de forma precisa sus reflexiones sobre la novela y literatura en general de dicha época.

La presencia de artículos sobre Alarcón, pese a ser temprana en las páginas del *Boletín*, es escasa, pues solo figuran tres artículos concebidos y escritos desde distintas perspectivas. En el primero de ellos, debido a Sánchez Reyes (1833:220-229), titulado «Memento Literario», se rememora de forma concisa la personalidad literaria de Alarcón, Salvador Rueda y Maura. El segundo artículo es de mayor enjundia, de mayor alcance e interés para conocer el arte narrativo de Alarcón. Nos referimos al artículo de Baquero Goyanes (1946:373-376) sobre la fealdad artística en sus relatos, a fin de reflejar las preferencias del escritor guadijeño gracias a las citas pictóricas, musicales y literarias con las que engarza la personalidad y carácter de sus personajes, fundamentalmente en sus novelas o en sus cuentos y relatos breves, como en los titulados *La Comendadora*, *El coro de ángeles* y *Las dos glorias*. El último artículo, debido a Julia Morillo (2015:145-162) aborda la prosa alarconiana a través de sus

crónicas de viaje a raíz de su visita a la segunda exposición universal celebrada en la capital francesa: «Viaje a París en 1855». Impresiones que se publicaron en el periódico *El Occidente* entre el 17 de mayo y el 14 de junio de dicho año. Artículo que escudriña con detenimiento las reflexiones del propio escritor en su primera incursión como corresponsal en sus inicios en la literatura de viajes, con sus aciertos y desaciertos, pues se trata, como indica Morillo, un texto de iniciación, de aprendizaje.

Del resto de escritores que pueden engarzarse bajo el marbete de novelistas solo escasas referencias o estudios aparecen en el *Boletín*. Así, sobre el padre Coloma se publica un único artículo sobre la célebre novela *Pequeñeces*, debido a Ignacio Elizalde (1987:233-254). Dicho artículo supone una nueva visión de la novela, analizada hasta el momento presente por la crítica desde diversas ópticas, es decir desde su filiación a la corriente naturalista hasta su propósito moralizador, enfoques que provocaron en su momento agrias polémicas. Elizalde enfoca su análisis en el contexto social y político de su época y explica su integración en un específico momento histórico, en las corruptelas políticas y en la falta de escrúpulos en un sector de la aristocracia. Una sociedad real que guarda estrechas concomitancias con el *integrismo* y que se nutre de hechos reales. Respecto al naturalismo radical dos son los artículos publicados en el *Boletín*. El primero de ellos corresponde al hispanista Gilbert Paolini (1984:321-338), en el que se estudia el contexto científico de la década de los años 1880 para engarzar en él el tema o asunto de la novela *Noche* (1888), de Alejandro Sawa, plagada de tipos psicopáticos y descritos con sus caracteres físicos y antropológicos con una increíble precisión, como si se tratara de un documento científico. Una época en el que el determinismo propio de la escuela naturalista domina todo el ambiente intelectual y cultural, transformándose y adaptándose a los diversos rumbos literarios y científicos de la época, tal como se percibe con claridad en la gran novela española de la segunda mitad del siglo XIX. El segundo artículo, debido a Noel Valis (1987: 255-309), analiza la correspondencia existente entre Octavio Picón y Menéndez Pelayo desde el año 1887 hasta 1912. Un conjunto de cartas que permiten desvelar no solo las relaciones personales entre ambos escritores, sino también conocer con detalle el mundo académico y literario de

su generación. Corpus epistolar que aporta un amplio material noticioso referido a la familia de Octavio Picón, a sus lazos familiares con sus dos hijos. Finalmente cabe señalar el enjundioso estudio de L. Bonet sobre Rafael Altamira (2012:451-462), compañero de claustro de Clarín en la universidad de Oviedo y uno de los intelectuales y críticos más señeros del periodo literario analizado en estas páginas. Altamira es una de las personalidades más relevantes de la tradición cultural republicana, hija del espíritu krausista, de la Institución Libre de Enseñanza. Altamira se aleja en sus novelas del pesimismo nihilista de Schopenhauer, para quien la realidad es un engaño o una ilusión que el ser humano asume para intentar sobrevivir, consciente de que la naturaleza y su savia fecundadora le aleja del referido pesimismo nihilista. En su novela *Reposo*, tal como indica Bonet, dicha realidad orgánica irradia energía y salud, pues no es un catálogo de rasgos o formas inertes, sino la vida en su mayor pureza, sin contaminación nociva de la urbe. Polarización entre la ciudad y la vida rural que también se percibe con nitidez en la novela *Reposo,* pues la naturaleza es sinónimo de serenidad, templanza, reposo. En definitiva, Altamira, tal como constata Bonet, es un perfecto conocedor de las corrientes estéticas de su época e inicia un tipo de novela en España en el que subyace de forma clara el malestar de la cultura urbana proveniente de la literatura rusa, de novelas afamadas y traducidas prácticamente a todos los idiomas, como *Guerra y paz*, *Ana Karenina* y *Oblomov*.

La trayectoria del *Boletín* desde su creación hasta el cumplimiento de su centenario nos permite establecer diversos parámetros de motivos o temas desde el punto de vista crítico de su cadencia editorial. El material noticioso referido a los epistolarios de escritores pertenecientes al realismo-naturalismo es abrumador y, al mismo tiempo, de gran relevancia e imprescindible para el estudioso de la literatura. Cabe señalar también la publicación de artículos que analizan desde una perspectiva amplia la novela española de la segunda mitad del siglo XIX, desde el inicio de su andadura hasta las últimas publicaciones de dicha generación. Pereda es, a todas luces, el novelista más estudiado en el *Boletín*, tanto en época temprana como reciente. Galdós ocupa también un lugar señero, seguido de Pardo Bazán y Palacio Valdés. Clarín y Valera les siguen en importancia. Ya distanciados del interés de la crítica y

colaboradores del *Boletín* estaría Alarcón. Del resto de novelistas pertenecientes a dicha época, su presencia es casi testimonial, esporádica, pero interesante, pues permite establecer un largo recorrido por la narrativa que desembocaría o se enlazaría con las nuevas corrientes estéticas aparecidas en las primeras décadas del siglo XX.

ENRIQUE RUBIO CREMADES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Bibliografía

AGUINAGA ALFONSO, Magdalena. (1995) «Los títulos en los artículos de costumbres y en los relatos breves de Pereda. *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXI.169-177.

ALONSO CORTÉS, Narciso (1933). «De *La Montálvez*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XV.51-58.

ALONSO NOGUEIRA, Alejandro y Susana BARDAVÍO ESTEVA. (2007) «Notas para una edición de *La sirena negra*: apuntes de un manuscrito». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXIII. 443-454.

ARAUJO ACOSTA, Luis. (1933) «El señor de la Torre de Provedaño». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XV.46-50.

ARTIGAS Y FERRANDO, Miguel. (1933) «De la correspondencia entre Pereda y Menéndez Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XV. 83-107.

AYALA ARACIL, María de los Ángeles. (1996) «Valera y la novela española de la segunda mitad del siglo XIX». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXII. 87-98.

BAQUERO GOYANES, Mariano. (1946) «Unas citas de Alarcón sobre la fealdad artística». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. 373-376.

BAQUERO GOYANES, Mariano. (1947). «*Clarín* y la novela poética». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XXIII. 96-101.

BAQUERO GOYANES, Mariano. (1960) «Las caricaturas literarias de Galdós». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo.XXXVI.331-362.

BERMEJO MARCOS, Manuel. (1986) «Las cartas de Valera». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXII. 137-162.

BEYRIE, Jacques. (1987) «Trasfondo psicológico y fuentes íntimas de la novelística galdosiana: el caso de la segunda serie de *Episodios*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXIII.213-232.

BERKOWITZ, H. Chonon. (1932) «La biblioteca de Benito Pérez Galdós. Catálogo razonado precedido de un estudio preliminar». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XIV.118-134.

BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO. (1957) «Cartas de Pereda a Palacio Valdés». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XXXIII. 131-130.

BONET, Laureano. (2006) «F. Bret Harte y J. Mª. de Pereda en cotejo: un experimento crítico». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXII. 25-37.

BONET, Laureano. (2008). «Clarín entre la tinta y la imprenta: una biografía». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXIV. 487-512.

BONET, Laureano. (2012). «Rafael Altamira 1885-1907: la forja de un intelectual». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*». Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXVIII, Nº2. 451-462.

BONET, Laureano. (2013) «Clarín y Carlyle: el prólogo olvidado a *Los héroes*». *Boletín de la biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXIX. 217-262.

BROWN Reginald. (1986) «Una relación literaria y cordial: Benito Pérez Galdós y Ventura Ruiz Aguilera». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez *Pelayo*. LXII. 199-240.

CAMARERO CEA, Manuel. (1997) «Notas a cartas de Valera con escritores hispanoamericanos (1892-1889)». *Boletín de la Biblioteca*

de Menéndez Pelayo. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXIII. 59-82.

CAMPAL FERNÁNDEZ, José Luis. (2000) «Esbozo de una cronología de Armando Palacio Valdés». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXVI.279-293.

CARDENAL IRACHETA, Manuel. (1948) «Seis cartas inéditas de *Clarín* a Castelar». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XXIV. 92-96.

CARDONA, Rodolfo. (1985) «A propósito de Turgeniev y Galdós». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo.LXI.201-216.

CARDONA, Rodolfo. (2007) «*Un faccioso más y algunos frailes menos*: fin de una etapa». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXIII, 201-215.

CLARKE, Anthony H. (1973). «Doña Emilia Pardo Bazán y la novela policiaca». *Boletín de La Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XLIX. 37-391.

CLARKE, Anthony H. (1984) «El regreso a la tierra natal: *Peñas arriba* dentro de una tradición europea». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LX. 213-269).

CLARKE, Anthony H. (1991) «Cartas de Pereda». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXVII.157-270.

CLARKE, Anthony H. (2006) «El tiempo marca el "tempo». Pereda, Manzoni y la novela meteorológica». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXII. 39-62.

COMELLAS, Mercedes. (2014) La novela *interesante* o la *verdad* de las novelas entre Romanticismo y Realismo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XC.97-148.

CÓRDOVA Oña, Sixto (1933 «La vida en Cumbrales». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XV.132-143.

COSSÍO, José María. (1933) «La historicidad de *Peñas arriba*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XV. 108-121.

COSSÍO, José María (1954) *La obra literaria de Pereda, su historia y su crítica*. Torrelavega. Biblioteca de J. M. Pereda.

DECOSTER, Cyrus C. (1965) *Obras desconocidas de Juan Valera*. Castalia.

DENDLE Brian J. (1989) «Erotismo y anticlericalismo en la primera edición de *Marta y María*, de Armando Palacio Valdés». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXV. 205-316.

DENDLE Brian J. (1996) «Los artículos no recogidos de Armando Palacio Valdés en *El Día*, 1880-1881». LXXII. 199-237.

DENDLE Brian J. (1998) «Tres artículos no recogidos de Armando Palacio Valdés, 1875-1906». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXIV. 259-273.

DÍAZ LAGE, Santiago. (2010) «La obra de Leopoldo Alas *Clarín*, en sus obras». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXVI. 499-511.

DORCA, Toni. (2011) «Representaciones de la nación en *Cádiz*. Una lectura a la luz de la imagología. *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXVII. 161-171.

DORCA, Toni. (2006) «*Pedro Sánchez*, entre episodio nacional y episodio personal». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXII.61-81.

ELIZALDE Ignacio. (1987) «*Pequeñeces*, de Coloma, y si interpretación socio-política». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo.LXIII.233-254

ESPINA, Concha. (1933) «Todo un hombre». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo.XV.59-62.

ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio. (1979) «*Doña Perfecta*, de B. Pérez Galdós, como novela de tesis». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LV.107-146.

ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio. (1994). «Realismo y naturalismo en la crítica literaria de Menéndez Pelayo». *Boletín de la*

Biblioteca de Menéndez Pelayo. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXX (Extra). 263-300.

ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio. (2006). «La Revolución del 68 como referencia y contexto de la ficción literaria en la obra de Pereda». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXII. 83-105.

FAUS SEVILLA, Pilar. (1984) «Epistolario Emilia Pardo Bazán-Augusto González Linares (1876-1878)». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LX. 271-313.

FERNÁNDEZ CORDERO, Concepción. (1968) «Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla. *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XLIV. 169-327.

FERNÁNDEZ CORDERO, Concepción. (1968) «El primer centenario de *La Gloriosa*. La revolución de septiembre de 1868 vista por Pereda». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XLIV. 355-414.

FERNÁNDEZ CORDERO, Concepción. (1969) «El regionalismo de Pereda en el género epistolar». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XLV. 205-237.

FILLIÊRE, Carole. (2007) «Un aspecto de la estética de la ironía: el arte de la cita en Leopoldo Alas *Clarín*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXX. 217-241.

GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador. (2005) «El «cervantismo» de Pereda y la crítica exotérica del *Quijote*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXII. 139-206.

GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador. (2006). «Regionalismo y resquemores: Pereda y la *Fiesta Montañesa*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXVII. 107-120.

GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo. (1929) «Menéndez Pelayo historiador y crítico de la novela». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. XI.1-21.

GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel. (1977) «La técnica narrativa de José María de Pereda. *Nubes de estío*, novela de perspectivas. *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*». Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LIII. 357-381.

GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel. (1981) «Sobre la elaboración de *La Montálvez*, de Pereda: texto inédito de la primera redacción de dos de sus capítulos». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LVII. 219-252.

GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel. (1983) «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LIX. 259-287.

GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel. (1987) «Una reseña olvidada de *Su único hijo*, de *Clarín*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXIII. 353-363.

GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel. y Dolores THION-SORIANO MOLLÁ. (2000) «Tres cartas de José María de Pereda a Isaac Pavlovski». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXVI. 563-572.

GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando. (1963) «Prosa y verso en dos polémicas decimonónicas: *Clarín* contra Núñez de Arce y Campoamor contra Valera». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XXXIX. 208-227.

GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel. (1950) «Cartas de D. José María de Pereda a D. Mariano Catilina». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo»*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XXXVI. 5-24.

GUENOUN, Pierre. (1966) «Manuscritos de Juan Valera». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad de Menéndez Pelayo. XLII. 117-129.

GUTIÉREZ SEBASTIÁN, Raquel. (2006). «Las necrológicas de Pereda en 1906». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXII. 121-149.

HORNE, Jhon von. (1919) «La influencia de las ideas tradicionales en el arte de Pereda». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. I.254-267.

HUIDOBRO, Eduardo de. (1919) «Bibliografía. *Pereda. Glosas y comentarios de la vida y de los libros del Ingenioso Hidalgo montañés* [título

de la obra de J. Montero Padilla]. *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. I. 217-221.

KARL Luis. (1934) «Marcelino Menéndez Pelayo, critique littéraire. Lettres inédites adressées à Hugo Schuchardt», *Bulletin Hispanique*. 36. 180-194.

LANZUELA CORELL, María Luisa. «Cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán a Manuel Polo y Peyrolón». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXV.271-303.

LEGISIMA, Juan Ramón de. (1933) «El hidalgo cristiano. Ideas religiosas de Pereda». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XV.122-131.

LONGHURST, Carlos-Alex. (2008) «El giro de la novela en España: del realismo al modernismo en la narrativa española». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXIV. 59-106.

LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel. (2006) «La ecofilia del Sordo de Provedaño, personaje menor de *Peñas arriba*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXII.151-163.

LUNA SELLÉS, Carmen. (2014) «Imagen gráfica y proyección pública de Benito Pérez Galdós en la prensa de principios del siglo XX». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XC. 265-280.

MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. (1985) «Resonancias santanderinas en *Doña Perfecta* de Galdós». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez* Pelayo. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXI.217-236.

MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. (2006). «El padre Apolinar y Nazarín, dos modelos de religiosidad en la novela decimonónica española». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXII.165-181.

MARTÍN MORÁN, José Manuel. (2013) «Lo cursi en *El cuarto poder*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXIX. 153-173.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. (1897) *Discurso de contestación al ingreso de Benito Pérez Galdós en la Real Academia Española, en 7 de febrero de 1897*.Madrid. Vda. e Hijos de Tello.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. (1940) *Historia de las ideas estéticas en España. Edición Nacional de las Obras Completas*. Santander. CSIC. (Aldus,S.A. Artes Gráficas).

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. (1942) *Estudios y discursos de Crítica Histórica y Literaria. Edición Nacional de las Obras Completas*. Santander. CSIC. (Aldus, S.A. Artes Gráficas).

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. (1943) *Orígenes de la novela. Edición Nacional de las Obras Completas*. Santander. CSIC. (Aldus. S.A. Artes Gráficas).

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. (2006) «Discurso en la inauguración del monumento a Don José María de Pereda en Santander». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXII.19-23.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1933) «Un inédito de Pereda. Observaciones sobre el lenguaje popular de la Montaña». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XV.144-155.

MIRALLES GARCÍA, Enrique. (1983) «La ironía, una clave en las novelas contemporáneas en Galdós». LIX. 227-258.

MIRALLES GARCÍA, Enrique (2006) «Simpatías y antipatías literarias de Pereda». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXII. 183-208.

MONTERO, José. (1919) *Glosas y comentarios de la vida y de los libros del Ingenioso Hidalgo montañés*. Madrid. Imprenta del Instituto Nacional de Sordomudos y Ciegos.

MILLER, Stephen. (1988) «Madrid y la problemática regionalista en Pereda y Galdós». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXIV. 223-251.

MORILLO MORALES, Julia. (2015) «Alarcón y París: *El vértigo en el alma*. Crónicas de la Exposición Universal: "Viaje a París en 1855». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XCI.145-162.

OLEZA, Joan. (2007) «Galdós frente al discurso modernista de la modernidad. Por una lectura compleja del realismo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXIII.177-200.

ORTIZ DE LA TORRE, Elías (1933). «La arquitectura regional en la obra de Pereda». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XV.67-78.

PALACIO VALDÉS, Armando. (1933). «Pereda. Recuerdos». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo.VI.5-7.

PAOLINI, Gilbert. (1984) «*Noche*, novela de Alejandro Sawa, en el ambiente científico de la década de 1880». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LX. 321-338.

PAOLINI, Gilbert. (1988) «*Amalia*. Un caso patológico en *El Maestrante*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo.LXIV.253-261.

PAOLINI, Gilbert. (1994) «La conciencia en Palacio Valdés: *El capitán Ribot*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXX. 169-183.

PASTO-CROSBY, Lisa. (1996) «La autoridad del narrador y la dialéctica de las alianzas: el experimento de la serie *Torquemada*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXII.143-162.

PATIÑO EIRÍN, Cristina. (1995) «Aproximación a los prólogos de Emilia Pardo Bazán». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXI. 137-167.

PATIÑO EIRÍN, Cristina. (2005) «El conjuro de Orfeo en Emilia Pardo Bazán: antetextos de una conferencia cervantina en Albacete (1916) y otros documentos más». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad de Menéndez Pelayo. LXXXI. 445- 524.

PENAS VARELA, Ermitas (2015) «*La Espuma*, de Armando Palacio Valdés». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XCI. 163-174.

PENNY, Ralph. (1980) «El dialectalismo de *Peñas arriba*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LVI. 377-386.

PEREDA TORRES DE QUEVEDO, María Fernanda y Enrique SÁNCHEZ REYES (1953). «Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XXIX. 205-402.

PÉREZ GUTIÉRREZ, Francisco. (2006) «El costumbrismo como motivo de desprecio: (a propósito de Pereda». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXII. 209-229.

PITOLLET, Camilo. (1957) «Recuerdos de don Armando Palacio Valdés». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XXXIII.72-120.

POZZI, Gabriela. (1997). «Notas para una edición de *La sirena negra*: apuntes de un manuscrito». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXIII. 443-454.

QUESADA NOVÁS, Ángeles. (2010) «La guerra de Cuba en un relato olvidado de Emilia Pardo Bazán». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXVI. 433-436.

QUESADA NOVÁS, Ángeles. (2015) «Emilia Pardo Bazán en «Prensa Española». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XCI.175-188.

RÍOS, Blanca de los. (1916) «Doña Francisca de Larrea Böhl de Faber. Notas para la historia del romanticismo en España». *Revista de crítica hispanoamericana*, 2. 1-18.

RÍOS, Blanca de los. (1933). «Pereda animador de Cantabria». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XV.31-40.

RODGERS, Eamon. (1986) «El krausismo, piedra angular de la novelística de Galdós». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXII.241-253.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja. (2006) «Menéndez Pelayo y la creación del mito de Pereda, *el genio natural*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXII. 231-259.

ROURE Narciso. (1924) «Pereda. Su vida y sus obras». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. VI.340-351.

RUBIO CREMADES, Enrique. (2012) «Marcelino Menéndez Pelayo y la novela de la segunda mitad del siglo XIX». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXVIII. 231-268.

RUBIO CREMADES, Enrique. (2006) «Pereda. *Obras Completas*. Una edición modélica». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXII. 261-283.

RUBIO JIMÉNEZ, Jesús y DEAÑO GAMALLO, Antonio (2012) «24 cartas de Pereda a Clarín: a vueltas con la literatura». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo»*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXVIII. 15-112.

SÁNCHEZ REYES, Enrique (1933) «Las mujeres en la obra de Pereda». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XV.156-173.

SÁNCHEZ REYES, Enrique (1933) «Memento literario. El centenario de Alarcón. - Salvador Rueda. -Maura». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XV.220-229.

SANTIÁÑEZ TIÓ, Nil. (1995) «El héroe decadente en la novela española moderna (1842-1912)». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXI.179-216

SHOEMAKER, William H. (1966) «Cartas de Pereda a Galdós y ocho borradores». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XLII. 131-172.

THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores. (2010) «*Medrosilla*: una traducción del catalán atribuida a José María Pereda». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXVI. 335-362.

TORRES, David (1976). «La fantasía y sus consecuencias en *La desheredada*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LII. 301-307.

TORRES, David (1977). «Veinte cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán a José Ixart». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LIII. 383-409.

TORRES, David (1980). «Trece cartas inéditas de Pereda». *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LVI. 293-314.

TRINIDAD, Francisco. (2010) «Cartas de Palacio Valdés a Camille Pitollet. Memoria de una *impostura». Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo»*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXVI. 363-393.

TRONCOSO, Dolores. (1998) «Un texto inédito de Galdós». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXIV. 601-607.

VALIS, Noel. (1987) «Una correspondencia académica: cartas de Jacinto Octavio Picón a Marcelino Menéndez Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez* Pelayo. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXIII.255-309.

VARELA JÁCOME. Benito (1985) «Bipolarizaciones ideológicas en *Gloria*, de Galdós». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXI.237-257.

VEGA RODRÍGUEZ, Pilar. (2008) «La correspondencia privada del escritor célebre: D. Juan Valera en sus cartas». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXXXIV. 471-486.

YNDURÁIN, Francisco. (1959) «Menéndez Pelayo, crítico literario». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. XXXV. 105-123.

WEISS, Brigitta. (1983) «Un bosquejo de literatura española por M. Menéndez Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LIX. 289-294.

WHISTON, James. (1986) «Una versión primitiva de *Lo prohibido*, de Benito Pérez Galdós». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez* Pelayo. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXII. 255-165.

WHISTON, James. (1990) El ideal de la humanidad para la vida de Sanz del Río y *Lo prohibido* de Galdós». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander. Sociedad Menéndez Pelayo. LXVI. 155-165.